

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**



880a.
SESION PLENARIA

Viernes 30 de septiembre de 1960,
a las 15 horas

DECIMOQUINTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

NUEVA YORK

SUMARIO

	Página
<i>Tema 9 del programa:</i>	
<i>Debate general (continuación)</i>	
<i>Intervención del representante de Checoslovaquia</i>	<i>293</i>
<i>Discurso del Sr. Sukarno (Presidente de la República de Indonesia)</i>	<i>294</i>
<i>Intervención del Primer Ministro de la India</i>	<i>307</i>
<i>Discurso del Sr. Turbay Ayala (Colombia)</i>	<i>307</i>
<i>Intervención del representante de Cuba</i>	<i>312</i>
<i>Discurso del Sr. Schaus (Luxemburgo)</i>	<i>313</i>
<i>Discurso del Sr. Wigny (Bélgica)</i>	<i>315</i>

Presidente: Sr. Frederick H. BOLAND (Irlanda).

TEMA 9 DEL PROGRAMA

Debate general (continuación)

1. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Antes de reanudar el debate general, cedo la palabra al representante de Checoslovaquia, en ejercicio de su derecho a contestar.
2. Sr. DAVID (Checoslovaquia) (traducido del ruso): Considero indispensable responder, en nombre de la delegación checoslovaca, a la parte de la declaración del representante del Reino Unido [877a. sesión] en la que trata de defender el militarismo y el "revanchismo" de Alemania occidental. La delegación checoslovaca comprueba que, pese a toda su elocuencia, el representante británico no logró refutar ninguno de los hechos que mencionó en su declaración [871a. sesión] el jefe de nuestra delegación. Sr. Antonin Novotny, Presidente de la República Socialista Checoslovaca.
3. Hablando francamente, nos sorprende que el Gobierno del Reino Unido se resista con tanta obstinación a aprender la lección que enseña la historia. El representante del Reino Unido admitió que la agresión de los militaristas alemanes había causado también al pueblo de su país graves pérdidas. Sabemos que el pueblo británico no ha olvidado lo de Coventry, lo mismo que nosotros no podemos olvidar lo de Lidice; sin embargo, no estamos de acuerdo con lo que añadió, es decir, que hay que olvidar todo eso y mirar al porvenir.
4. ¡Esto debemos recordarlo siempre! No es difícil comprender por qué al representante del Reino Unido le desagrada volver la mirada atrás. El pasado no sólo es Hitler, el nazismo y sus crímenes. El pasado es también la política "munichista" de los británicos y no sólo de los círculos dirigentes británicos, que fueron cómplices de que se llegasen a cometer esos crímenes. Aunque la política británica perseguía otros fines junto con las demás Potencias occidentales, aquélla quería encaminar la agresión alemana

hacia el Oriente, pero, como todos sabemos bien, la cuestión terminó de otra manera. Si los hitleristas no lograron realizar sus planes de dominio mundial, en los cuales ocupaba también un importante lugar la destrucción del Estado británico, ello se debe a los vencedores de Stalingrado y de Berlín.

5. La actitud del Sr. Macmillan para con el militarismo alemán recuerda en todo la actitud de uno de sus antecesores: Neville Chamberlain. El nombre de este señor estará siempre ligado al vergonzoso diktat "munichista", en virtud del cual Checoslovaquia fue sacrificada a Hitler. Chamberlain también asumió la defensa del militarismo y el revanchismo alemanes. Al volver de Munich, aseguró al pueblo británico que podía dormir tranquilo y afirmó que la paz estaba asegurada por toda una generación.

6. No había pasado un año, cuando los militaristas alemanes desencadenaban la segunda guerra mundial. Sobre esto podría decir algo más Lord Home, Secretario británico de asuntos extranjeros, que fue testigo presencial de todo esto en Munich. No puedo decir si la experiencia de Lord Home, adquirida en la época de Munich, no fue una de las razones para que se le nombrara Secretario de Relaciones Exteriores del Reino Unido.

7. Es sorprendente que en su declaración el representante británico haya tenido tantas palabras amistosas para con aquellas fuerzas que en el pasado crearon la "Wehrmacht" hitlerista y hoy integran la "Bundeswehr". Contra nuestros irrefutables argumentos sobre el peligro del militarismo y el revanchismo alemanes, el Sr. Macmillan no pudo oponer nada, salvo una declaración del Gobierno de la República Federal de Alemania, del 3 de octubre de 1954. Sin embargo, demostramos aquí que de esa declaración hoy sólo quedan pedazos de papel. Nosotros juzgamos a los Gobiernos no por sus palabras sino por sus hechos.

8. La política del Gobierno de Alemania occidental evidentemente se encamina a la preparación de una nueva guerra, a nuevos intentos del imperialismo alemán para realizar sus fines agresivos. Yo recomendaría al representante británico que se familiarizase más con las declaraciones de los dirigentes del Gobierno de la República Federal de Alemania en los últimos años, y echara un vistazo, por ejemplo, a los manuales escolares destinados a la juventud de Alemania occidental, en los cuales se elogia impudicamente la era de Hitler y se preconiza el revanchismo; también le recomendaría que leyese detenidamente lo que escribe al respecto la prensa británica.

9. En todo caso, esos hechos no corroboran las intenciones pacíficas del Gobierno de Bonn, contrariamente a lo que trató de hacer creer a la Asamblea General el representante británico. Quizá el Sr. Macmillan, que afirmó aquí que nuestros argu-

mentos eran reaccionarios y fuera de actualidad, piense que la declaración del Ministro de asuntos extranjeros, Sr. von Brentano, hecha el 25 de septiembre de este año en Mainz, corrobora las intenciones progresistas y pacíficas del Gobierno de la República Federal de Alemania. En ella se dice textualmente que el Gobierno de Bonn no tiene el propósito de conversar sobre la coexistencia pacífica.

10. La delegación checoeslovaca repite nuevamente que el pueblo checoeslovaco no abriga ningún sentimiento de odio hacia el pueblo alemán. Queremos vivir en paz y amistad con él. Debemos guardarnos de lo que nos reprocha el Sr. Macmillan, es decir, de una imaginaria falta de espíritu de conciliación.

11. La experiencia y el pasado reciente nos muestran convincentemente que la política de conciliación con el militarismo y el revanchismo alemanes llevaría a nuevos actos de agresión. Es preciso oponer una firme barrera al militarismo alemán, realizar el desarme general y completo y concertar un tratado de paz con Alemania.

12. El Sr. Macmillan habló de la confianza mutua como de una condición indispensable para la comprensión mutua. Estamos de acuerdo con esto. Sin embargo, en la primera parte de su declaración, que contiene muchas palabras en defensa del militarismo y el revanchismo alemanes, prestó un flaco servicio a la idea de la comprensión mutua. Lo que ocurre actualmente en Alemania occidental, por una parte, y los pronunciamientos del canciller federal y sus ministros, por otra, no sólo no despiertan un sentimiento de confianza, sino que, teniendo en vista la amarga y dura experiencia, inspira profunda desconfianza y obliga a mantenernos alertas. Rechazamos con indignación su defensa del militarismo y del revanchismo de Alemania occidental e insistimos totalmente en lo que dijimos aquí sobre esta cuestión.

13. Sr. SUKARNO (Presidente de la República de Indonesia) (traducido del inglés): Hoy, al dirigir la palabra a esta Asamblea General de las Naciones Unidas, siento sobre mí el peso de una gran responsabilidad. Me invade un sentimiento de humildad al hablar ante esta augusta reunión de doctos y experimentados estadistas llegados del este y del oeste, del norte y del sur, procedentes de naciones viejas y de naciones jóvenes, así como de naciones recién despertadas de un largo sueño. He pedido al Todopoderoso que me permita encontrar todas las palabras necesarias para expresar los sentimientos de mi corazón, y he pedido también que estas palabras despierten un eco en los corazones de quienes las escuchan.

14. Siento un gran placer al felicitar al Presidente con motivo de su designación para tan algo e importante cargo. También siento un gran placer al ofrecer la más cordial bienvenida en nombre de mi nación a los 16 nuevos Miembros de las Naciones Unidas.

15. El Libro Santo del Islam contiene un texto que creo oportuno citar aquí. En mi idioma dice así en el Corán:

"Hai, sekalian manusia, sesungguhnya Aku telah menjadikan kamu sekalian dari seorang lelaki dan seorang perempuan, sehingga kamu berbangsaberbangsa dan bersuku-suku, agar kamu sekalian kenalmengenal satu sama lain. Bahwasanja jang lebih mulja diantara kamu sekalian ialah, siapa jang lebih takwa kepadaku".

Lo cual podría traducirse en la siguiente forma:

"Oh humanidad, yo, Alá, os creé de varón y mujer, os dividí en naciones y tribus para que os conociéseris mutuamente. En verdad, los más nobles a los ojos de Alá, son aquellos que más sienten su temor y que hacen buenas obras por él." (Sura XLIX, verso. 13).

También en la Biblia de los cristianos se lee:

"Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad." (Lucas, 2, 14).

16. Me siento profundamente impresionado al contemplar esta Asamblea. Aquí está la prueba de que tantos años de lucha estaban justificados. Aquí está la prueba de que el sacrificio y el sufrimiento han logrado su meta. Aquí está la prueba de que la justicia comienza a prevalecer y de que ya han desaparecido algunos males.

17. Además, al contemplar esta Asamblea, mi corazón se llena de gozo y entusiasmo. Veo claramente que ha amanecido un nuevo día y que ha salido ya sobre Asia y Africa el sol de la libertad y de la emancipación, el sol en el que tanto tiempo hemos soñado.

18. Ahora, en este día, me dirijo a los dirigentes de naciones y forjadores de pueblos. Pero, indirectamente, me dirijo también a aquellos a quienes representáis, a aquellos que os han enviado aquí, a aquellos que han confiado su futuro en vuestras manos. Deseo ardientemente que mis palabras despierten también un eco en aquellos corazones, en lo más hondo del corazón de la humanidad, en ese gran corazón del que han brotado tantas exclamaciones de alegría, tantos gritos de dolor y de desesperación, tanto amor y regocijo.

19. Hoy os habla el Presidente Sukarno. Aunque, sobre todo, Sukarno os habla hoy como hombre, como indonesio, como marido, como padre, como miembro de la familia humana. Os hablo en nombre de mi pueblo, de los 92.000.000 de seres de un archipiélago distante y dilatado, 92.000.000 de personas que han llevado una vida de lucha y sacrificio, de 92.000.000 de personas que han levantado un Estado sobre las ruinas de un imperio.

20. Ellos y los pueblos de Asia y Africa, del continente americano y del continente europeo, lo mismo que los pueblos de Oceanía observan, escuchan y esperan. Ven en esta Organización de las Naciones Unidas una esperanza para lo futuro y una posibilidad para el presente.

21. La decisión de asistir a este período de sesiones de la Asamblea General no me resultó fácil de tomar. Mi propia nación se enfrenta con muchos problemas y siempre falta tiempo para resolverlos. No obstante, ésta es quizás la Asamblea más importante que se haya celebrado y todos nosotros tenemos una responsabilidad frente al resto del mundo y frente a nuestras propias naciones. Ninguno de nosotros puede eludir esta responsabilidad y ciertamente ninguno desea hacerlo. Estoy totalmente seguro de que los dirigentes de las naciones más jóvenes y de las naciones recién surgidas pueden contribuir positivamente a la solución de los múltiples problemas con que se enfrenta esta Organización y el mundo entero. Realmente, confío en que los hombres puedan decir otra vez: el nuevo mundo está llamado a devolver el equilibrio al viejo mundo.

22. Hoy es evidente que todos los grandes problemas de nuestro mundo guardan relación entre sí. El colonialismo guarda relación con la seguridad; la seguridad con la cuestión de la paz y el desarme, el desarme con el progreso pacífico de los países insuficientemente desarrollados. Sí, todos estos problemas guardan relación unos con otros. Si logramos finalmente resolver un problema, quedará abierto el camino para la solución de los demás. Si logramos resolver, por ejemplo, el problema del desarme, dispondremos de los fondos necesarios para prestar ayuda a las naciones que la necesitan con tanta urgencia.

23. Pero es esencial que todos estos problemas se resuelvan mediante la aplicación de principios convenidos. Cualquier intento de resolverlos mediante el uso o la amenaza del poder, o mediante la posesión de dicho poder, fracasará con toda seguridad y producirá a su vez problemas más graves. En suma, el principio que debe seguirse es el de la soberanía igual de todas las naciones, que desde luego no es ni más ni menos que la aplicación de los derechos humanos y nacionales básicos. Debe regir un principio para todas las naciones y todas las naciones deben aceptarlo tanto para su propia protección como para el bien de la humanidad.

24. En Indonesia — permítaseme decirlo — sentimos un gran interés por las Naciones Unidas. Anhelamos que esta Organización florezca y tenga éxito. Gracias a las medidas de esta Organización, se redujo nuestra propia lucha por la independencia y autonomía nacionales. Puedo decir con toda confianza que nuestra lucha hubiera tenido éxito, en cualquier caso, pero que la intervención de las Naciones Unidas redujo la duración de dicha lucha y nos evitó tanto a nosotros como a nuestros enemigos muchos sacrificios, muchas aflicciones y mucha destrucción.

25. ¿Por qué creo que nuestra lucha hubiera tenido éxito con o sin la intervención de las Naciones Unidas? Lo creo por dos razones: en primer lugar, porque conozco a mi pueblo; conozco su ansia de libertad nacional y conozco su determinación; en segundo lugar, lo creo fundándome en el curso de los acontecimientos históricos.

26. Todos nosotros, y lo mismo en cualquier parte del mundo, vivimos en una época en que se crean naciones y se derrumban imperios. Esta es la era de las naciones nuevas y de la conmoción del nacionalismo. Cerrar los ojos ante este hecho equivaldría a permanecer ciegos ante la historia, a ignorar el destino y rechazar la realidad. Repito que vivimos en una época de creación de naciones.

27. Este proceso es inevitable y cierto; a veces lento e inevitable como el movimiento de la lava fundida que se desliza por la vertiente de un volcán de Indonesia; a veces rápido e inevitable, como las aguas que se precipitan desencadenadas desde la presa mal construida. Lenta e inevitable o rápida e inevitable, la victoria de la lucha nacional es segura.

28. Cuando esta marcha hacia la libertad haya alcanzado su meta en todo el mundo, nuestro mundo será mejor, será un lugar mejor; un lugar más limpio y más saludable. No debemos cejar en nuestra lucha en estos momentos, en que la victoria está a la vista, sino que debemos redoblar nuestros esfuerzos. Tenemos un compromiso con el futuro

y este compromiso debe cumplirse. Al hacerlo, no luchamos sólo por nosotros sino que luchamos por toda la humanidad, incluso por aquellos contra quienes peleamos.

29. Hace cinco años, 29 naciones de Asia y Africa enviaron sus representantes a la ciudad de Bandung^{1/}; 29 naciones de Asia y Africa. Hoy, ¿cuántos pueblos libres hay allí? No voy a contarlos; basta contemplar esta sala. Decidme, pues, si estoy o no en lo cierto cuando afirmo que ésta es una época de creación de nuevas naciones. Ayer, Asia, un proceso que aún no ha terminado. Hoy, Africa, otro proceso que tampoco ha terminado aún.

30. Además, no todas las naciones de Asia y Africa están aún representadas aquí. Esta Organización de naciones se debilita al rechazar la representación de cualquier nación, sobre todo si se trata de una nación vieja, sabia y poderosa.

31. Hablo de China. Hablo de la que a menudo se denomina China comunista, que para nosotros es la única verdadera China. Esta Organización está muy debilitada precisamente porque se niega a admitir entre sus Miembros a la mayor nación del mundo.

32. Todos los años prestamos nuestro apoyo a la admisión de China en las Naciones Unidas. Continuaremos haciéndolo. No prestamos nuestro apoyo únicamente porque estamos en buenas relaciones con este país. Y desde luego no lo hacemos por razones de bandería. No; nuestra postura en esta cuestión se guía por el realismo político. La falta de visión que demostramos al excluir a una vasta nación, a una nación grande y poderosa por su población, su cultura y sus atributos de vieja civilización; una nación llena de fuerza y potencia económica, debilita más a esta Organización internacional y nos aleja de nuestras obligaciones y de nuestro ideal.

33. Estamos dispuestos a convertir las Naciones Unidas en una organización poderosa y universal, capaz de cumplir la misión que le corresponde. Por eso hemos apoyado invariablemente la representación de China entre nosotros. Además, el desarme constituye una necesidad imperiosa de nuestro mundo. Esta importantísima cuestión debería discutirse y resolverse dentro del marco de esta Organización. Pero ¿cómo es posible que haya un acuerdo realista sobre el desarme si se excluye de las deliberaciones a China, una de las naciones más poderosas del mundo?

34. La representación de China en las Naciones Unidas daría a esta nación una participación en una acción internacional constructiva, fortaleciendo con ello inmensamente a esta Organización.

35. En este año de 1960, la Asamblea General celebra de nuevo su reunión anual. Pero esta Asamblea General no debe considerarse simplemente como otra reunión rutinaria, pues de ser así, bien pudiera ocurrir que toda la organización internacional corriese peligro de desaparecer.

36. Os ruego que prestéis atención a mis palabras. No tratéis los problemas que habéis de discutir como problemas rutinarios. Si lo hacéis, esta Organización que nos ha hecho vislumbrar una esperanza para lo futuro, una perspectiva de conciliación internacional,

^{1/} Conferencia de Países de Asia y Africa, celebrada en Bandung (Indonesia), en abril de 1955.

tal vez sea destruida. Tal vez desaparezca lentamente, víctima del conflicto, como ocurrió con su predecesora.

37. Si esto ocurre, la humanidad entera sufrirá las consecuencias, y un gran sueño, un gran ideal se habrá desvanecido. Recordadlo; no se trata sólo de palabras, no se trata de peones en un tablero de ajedrez. Se trata de hombres, de los sueños de los hombres, de los ideales de los hombres y del futuro de todo el género humano.

38. Con toda seriedad os digo: nosotros, las nuevas naciones independientes, tenemos intención de luchar por las Naciones Unidas. De luchar por su éxito, por su eficacia. Pueden ser eficaces y lo serán, pero sólo en la medida en que sus Miembros reconozcan las realidades inevitables de la historia. Serán eficaces sólo en la medida en que este Organismo siga el curso de la historia y no intente poner un dique para desviar o retardar su curso.

39. He dicho que ésta es una época de creación de naciones y desaparición de imperios. Esto es rigurosamente cierto. ¿Cuántas naciones han conseguido su libertad desde que se redactó la Carta de las Naciones Unidas? ¿Cuántos pueblos han roto las cadenas de la opresión? ¿Cuántos imperios, levantados sobre la opresión de los pueblos, se han derrumbado, convirtiéndose en polvo? Nosotros, que no tuvimos voz en el pasado, la tenemos ahora. Nosotros, que guardamos silencio durante los días de aflicción del imperialismo, no guardamos silencio ya; nosotros, cuya lucha por vivir estuvo oculta por el colonialismo, ya estamos presentes.

40. El mundo ha cambiado desde aquel histórico día de 1945, y ha cambiado para bien. De esta era de creación de naciones ha surgido la posibilidad, la necesidad, de un mundo libre de temor, libre de la miseria, libre de opresiones nacionales. Hoy, en este día, en esta Asamblea General, podríamos prepararnos para proyectar nuestros esfuerzos hacia ese mundo futuro, ese mundo en que hemos pensado y soñado y que hemos vislumbrado. Podemos hacerlo, pero sólo a condición de que no consideremos esta reunión como algo rutinario. Debemos reconocer que las Naciones Unidas se enfrentan con un gran conjunto de problemas, cada uno de ellos apremiante, cada uno de ellos una posible amenaza para la paz y el progreso pacífico.

41. Estamos dispuestos a que el destino del mundo, nuestro mundo, no se decida sobre nuestras cabezas o sobre nuestros cuerpos. Se decidirá con nuestra participación y cooperación. Aquí, en este momento, pueden tomarse decisiones vitales para la paz y el futuro del mundo. Aquí se encuentran reunidos, en un solo lugar, Jefes de Estado y de Gobierno. Contamos también con nuestra Organización. Espero sinceramente que ni las cuestiones de estricto protocolo, ni mezquinos sentimientos de intereses personales o nacionales heridos, impidan hacer pleno uso de esta oportunidad. Una oportunidad como ésta no se presenta a menudo. Debiéramos aprovecharla plenamente. Se nos ofrece ahora una oportunidad única para combinar la diplomacia pública y privada. Aprovechémosla. Tal vez no se vuelva a presentar.

42. Me doy cuenta plenamente de que la presencia de tantos Jefes de Estado y Jefes de Gobierno viene a colmar las esperanzas de millones de personas. En su mano está el tomar decisiones vitales, dando una

nueva orientación a nuestro mundo y, por consiguiente, una nueva orientación también para las Naciones Unidas.

43. Es oportuno en este momento, considerar la posición de las Naciones Unidas en relación con esta época de creación de naciones y de nuevas nacionalidades.

44. En verdad os digo que para una nación recién nacida o renacida, su más preciado tesoro es la independencia y la soberanía.

45. Tal vez — no sé, pero quizás sea así — esta sensación de poseer la preciada joya de la soberanía y la independencia se limite a las naciones recién nacidas. Quizá a medida que se suceden las generaciones, pierda fuerza ese sentimiento de orgullo de la obra realizada; quizá ocurra así, pero no lo creo.

46. Incluso hoy, después de 200 años, ¿hay algún norteamericano que no siente emoción por las palabras de la Declaración de la Independencia? ¿Hay algún italiano que no responda hoy a la llamada de Mazzini? ¿Hay algún ciudadano de la América latina que no escuche aún el eco de la voz de San Martín? A decir verdad, ¿existe algún ciudadano en el mundo que no responda a esa llamada y a esas voces? Todos nos emocionamos, todos respondemos, porque esas voces son universales, en cuanto al tiempo y al lugar. Son la voz de la humanidad doliente; son la voz del futuro, y su llamada resuena a través de los tiempos.

47. No; creo sinceramente que en la soberanía y en la independencia nacional hay algo que perdura, algo duro y refulgente como una joya, y mucho más valioso. Muchas naciones del mundo han poseído esta joya durante mucho tiempo. Se han acostumbrado a poseerla, pero estoy convencido que aún la consideran la más valiosa de sus posesiones y que preferirían morir a abandonarla. ¿No es así? ¿Renunciaría vuestra propia nación alguna vez a su independencia? Cualquier nación digna de tal nombre preferiría antes morir. Cualquier dirigente que se precie, de cualquier nación, preferiría antes morir. Cuánto más preciosa, pues, nos debe parecer a nosotros, que poseemos una vez esa joya de la independencia y la soberanía nacionales, que vimos cómo nos la arrebató de nuestras manos bandidos bien armados, y que ahora la hemos recuperado.

48. Las Naciones Unidas son una organización de Estados nacionales, cada uno de los cuales guarda esa joya celosamente y en profunda estima. Por propia voluntad nos hemos unido como hermanos e iguales en esta Organización — como hermanos e iguales —, ya que todos disfrutamos de la misma soberanía y todos sentimos por ella la misma estima.

49. Es éste un organismo internacional. Todavía no ha alcanzado el grado de supranacional o supra-nacional. Se trata de una organización de Estados nacionales que sólo puede funcionar en la medida en que tales Estados así lo deseen.

50. ¿Acaso hemos convenido por unanimidad en desprendernos de una parte de nuestra soberanía en favor de esta Organización? No, no ha sido así. Hemos aceptado la Carta, y la Carta está firmada por naciones plenamente soberanas e iguales.

51. Bien pudiera ser que la Organización considere que sus Miembros deben ceder una parte de su

soberanía en favor de la misma. Pero si se toma una decisión de este tipo, debe ser con libertad, por unanimidad, y en condiciones de igualdad. Tal decisión debe ser para todas las naciones por igual: las viejas y las nuevas, las que surgen y las que llevan establecidas largo tiempo, las desarrolladas plenamente y las insuficientemente desarrolladas. Esto no es algo que pueda imponerse a ninguna nación.

52. Además, la única base posible para una organización como ésta es la de estricta igualdad. La soberanía de la nación más reciente o de la nación más pequeña, es tan preciosa, tan inviolable, como la soberanía de la nación mayor o de la más antigua. Y cualquier infracción cometida contra la soberanía de una nación constituye una posible amenaza contra la soberanía de todas.

53. Debemos considerar el mundo de hoy día dentro de esta concepción mundial. Nuestro mundo está formado de Estados nacionales, cada uno de ellos igualmente soberano, decidido a conservar su soberanía, y con derecho a hacerlo. Vuelvo a repetir — y lo hago porque lo considero esencial para la comprensión del mundo de hoy día — vivimos en una época de creación de naciones. Este hecho tiene más importancia que la existencia de armas nucleares, es más explosivo que las bombas de hidrógeno y presenta un mayor valor potencial para el mundo que la fisión del átomo.

54. El equilibrio del mundo ha variado desde aquel día de junio, hace 15 años, en que se firmó la Carta en la ciudad de San Francisco, Estados Unidos, en un momento en que la humanidad acababa de salir de los horrores de la guerra. El destino de la humanidad no puede ser decidido por unas pocas naciones, grandes y poderosas. También nosotros, las naciones más jóvenes, las naciones recién germinadas, las naciones más pequeñas, también nosotros tenemos algo que decir, y nuestras palabras resonarán seguramente a través de los años.

55. Sí, somos conscientes de nuestra responsabilidad en cuanto al futuro de todas las naciones, y aceptamos gustosamente tal responsabilidad. Mi nación se compromete a trabajar por un mundo mejor, por un mundo libre de contiendas y tensiones, por un mundo en el que nuestros hijos puedan crecer orgullosos y libres, por un mundo en que la justicia y la prosperidad reinen como norma suprema para todos los hombres. ¿Acaso hay alguna nación que rechazase tal compromiso?

56. Hace algunos meses, poco antes de que los dirigentes de las grandes Potencias se reuniesen por tan breve tiempo en París, recibimos al Sr. Khrushchev como huésped en Indonesia. Le hice ver claramente que acogíamos con agrado la conferencia de Jefes de Estado, que esperábamos que tuviese éxito, pero que éramos escépticos. Las cuatro grandes Potencias no pueden decidir por sí solas las cuestiones de la guerra y la paz. Tal vez pudiera decirse con más exactitud que tienen el poder de alterar la paz, pero que no tienen ningún derecho moral para decidir, conjunta o separadamente, el futuro del mundo.

57. Hace ya 15 años que el mundo de Occidente conoce la paz, o, al menos, la ausencia de guerra. Claro está que ha habido tensiones. Ha habido peligro. Pero lo cierto es que en medio de una revolución

en la que se han visto envueltas las tres cuartas partes del mundo, Occidente ha permanecido en paz. Realmente, los dos grandes bloques han practicado con éxito la coexistencia durante todos estos años, contradiciendo con ello a aquellos que niegan la posibilidad de coexistencia. Pero en Asia no hemos conocido la paz. Cuando Europa consiguió la paz, nosotros sufrimos las bombas atómicas. Sufrimos nuestra propia revolución nacional en Indonesia. Sufrimos el tormento de Viet-Nam. Sufrimos la tortura de Corea. Estamos sufriendo aún el suplicio de Argelia. ¿Les tocará ahora el turno a nuestros hermanos de Africa? ¿Se han de ver ellos torturados mientras nuestras heridas siguen aún abiertas?

58. Y sin embargo, el mundo occidental sigue en paz. ¿Os sorprenderéis que ahora exijamos — sí, exijamos — alivio a nuestro tormento? ¿Os sorprenderéis de que alce mi voz para protestar? Nosotros, que en un tiempo guardamos silencio tenemos ahora demandas y exigencias que formular; tenemos el derecho a que se nos oiga. No somos mercaderías, sino naciones vivas y viriles, con un papel que desempeñar en este mundo, y con una aportación que hacer.

59. Me expreso con un lenguaje enérgico, y lo hago deliberadamente, porque hablo por mi pueblo y ante los dirigentes de otras naciones. Además, sé que mis hermanos de Asia y Africa sienten la misma vehemencia aunque no oso hablar en su nombre.

60. Este período de sesiones de la Asamblea General va a examinar muchas cuestiones de importancia. No obstante, ninguna puede ser más importante que esta de la paz. A este respecto, no me refiero ahora a las cuestiones que se suscitan entre las grandes potencias del mundo. Tales cuestiones son de interés vital para nosotros, y me referiré a ellas más adelante, pero contemplan este mundo nuestro. Existen tensiones y fuentes de posibles contiendas en muchos lugares. Contemplad con mayor atención esos lugares y descubriréis que, casi sin excepción, detrás de esa tensión, detrás de ese conflicto hay en el fondo el imperialismo y el colonialismo en alguna de sus múltiples manifestaciones. El imperialismo y el colonialismo, y la prolongación de la división entre las naciones impuesta a la fuerza — recalco esas palabras — son la causa de casi todos los males internacionales que amenazan este mundo nuestro. Mientras no se ponga fin a estas calamidades de un pasado odioso, no podrá haber reposo ni paz en el mundo.

61. El imperialismo, y la lucha por mantenerlo, son las mayores calamidades de nuestro mundo. Muchos de los aquí reunidos nunca han conocido el imperialismo. Nacieron libres y libres morirán. Algunos proceden de naciones que han impuesto el imperialismo a otros, pero nunca lo han sufrido ellos mismos. Sin embargo, nuestros hermanos de Asia y Africa han conocido el azote del imperialismo. Lo han sufrido. Conocen sus peligros, su astucia, su tenacidad.

62. También lo hemos conocido en Indonesia. Somos expertos en la materia. Basándome en este conocimiento y en esta experiencia, os digo que el imperialismo, continuado en cualquiera de sus formas, constituye un peligro grave y persistente.

63. El imperialismo no ha muerto aún. Se dice a veces que el imperialismo y el colonialismo han

muerto. No, el imperialismo no ha muerto aún; pero se halla moribundo. La marea de la historia está rebasando sus murallas y minando sus cimientos. Sí, la victoria de la independencia y del nacionalismo es seguro. Pero — no lo olvidéis — el imperialismo moribundo sigue siendo peligroso, tan peligroso como el tigre herido en una selva tropical.

64. Puedo decir — y sé que en este momento hablo por mis hermanos de Asia y Africa — que la lucha por la independencia está siempre justificada y es siempre justa. Los que se oponen al avance irresistible de la independencia nacional y el gobierno propio están ciegos. Los que pretenden revocar lo irrevocable, representan un peligro para sí mismos y para el mundo.

65. Hasta que no se reconozcan estos hechos — puesto que de hechos se trata — no habrá paz en este mundo ni se reducirá la tensión. Apelo a vosotros: poned la autoridad y el poder moral de esta Organización de Estados al servicio de los que luchan por la libertad. Hacedlo de manera inequívoca. De manera decisiva. Hacedlo ahora. Hacedlo y obtendréis el apoyo pleno e incondicional de todos los hombres de buena voluntad. Hacedlo ahora y las generaciones futuras os aplaudirán. Apelo a vosotros, a todos los Miembros de las Naciones Unidas. Seguid el curso de la historia; no tratéis de oponeros a él.

66. Las Naciones Unidas tienen hoy la oportunidad de crearse una gran reputación y un gran prestigio. Los que luchan por la libertad tratarán de hallar apoyo y aliados donde puedan. Cuánto mejor que volviesen sus ojos a esta Organización y a nuestra Carta en vez de volverlos hacia algún grupo o parte de la Organización.

67. Eliminad las causas de la guerra y tendremos paz. Eliminad las causas de la tensión y habrá reposo. No os demoréis. El tiempo apremia. El peligro es grande.

68. En todo el mundo, la humanidad clama por paz y reposo, y ambos dones están en nuestra mano. No les privéis de ellos, si no queréis que esta Organización se vea desacreditada y abandonada. Nuestra tarea no es defender este mundo sino crear un mundo nuevo. El futuro — supuesto que lo haya — decidirá si hemos tenido éxito en esta empresa.

69. A vosotras, naciones constituidas desde hace más tiempo, os ruego que no estiméis en menos de lo que vale la fuerza del nacionalismo. Si dudáis de su fuerza, contemplad esta Sala y comparadla con San Francisco hace 15 años. El nacionalismo — victorioso, triunfante — es el autor de este cambio, y es bueno que así sea. Hoy, el mundo se ha enriquecido y ennoblecido con la sabiduría de los dirigentes de naciones soberanas últimamente constituidas. Para no mencionar sino seis ejemplos, entre otros muchos, ahí tenéis a Norodom Sihanouk, a Nasser, a Nehru, a Sékou Touré, a Mao Tse-tung en Peiping, y a Nkrumah. ¿No es acaso un progreso para el mundo el hecho de que estén sentados aquí, en vez de tener que dedicar sus vidas y sus esfuerzos a derrocar el imperialismo que les atenaceaba? Y también son libres sus naciones, como lo es la mía y muchas otras. ¿No indica esto que el mundo ha progresado y se ha enriquecido?

70. Realmente, huelga decir que en Asia y en Africa nos oponemos al colonialismo y al imperialismo. Pero es más, ¿hay alguien en el mundo que los defienda?

Se los condena universalmente y con razón, y ya no se presta oídos a los viejos argumentos cínicos. La cuestión que se debate ahora no es la de si debe dárseles libertad a las colonias sino la de cuándo debe dárseles esa libertad.

71. Sin embargo, hay un punto que quiero poner de relieve: nuestra oposición al colonialismo y al imperialismo no sólo nace de nuestro corazón sino también de nuestro entendimiento. Nos oponemos a ello por razones humanitarias, y también porque representan una grave y creciente amenaza para la paz.

72. Nuestro desacuerdo con las potencias coloniales se centra en torno a cuestiones de oportunidad y seguridad, ya que, al menos de palabra, esas potencias respetan el ideal de la libertad nacional.

73. Meditad, pues, profundamente, sobre el nacionalismo y la independencia, sobre el patriotismo y el imperialismo. Meditad, os lo ruego, para que la marea de la historia no nos barra.

74. Hoy se habla y se lee mucho acerca del desarme. Generalmente, esta palabra se refiere al desarme nuclear y atómico. Perdonadme, os lo ruego. Yo soy un hombre sencillo, un hombre de paz. No puedo hablar de los pormenores del desarme. No puedo emitir un juicio sobre opiniones opuestas acerca de la inspección de las pruebas subterráneas, de los registros sismográficos.

75. En cuestiones de imperialismo y nacionalismo soy un experto, después de toda una vida de estudio y de lucha, y sobre esas cuestiones puedo hablar con autoridad. Pero en cuestiones de guerra nuclear no soy sino un ciudadano más, quizás como vuestro vecino, o como vuestro hermano o incluso vuestro padre. Comparto su horror; comparto su temor.

76. Comparto su horror y su temor porque formo parte de este mundo. Tengo hijos y su futuro se halla en peligro. Soy indonesio y mi nación se halla en peligro.

77. Los que manejan estas armas de destrucción en masa, deben enfrentarse hoy con su propia conciencia y un día, tal vez carbonizados y convertidos en polvo radioactivo, deberán comparecer ante su Creador. No les envidio.

78. Los que discuten sobre el desarme nuclear no deben olvidar nunca que nosotros, que hasta ahora habíamos guardado silencio en estas cuestiones, observamos y esperamos.

79. Observamos y esperamos; y sin embargo nos sentimos llenos de ansiedad, porque si la guerra nuclear devasta nuestro mundo también a nosotros nos tocará sufrir.

80. Ningún ser humano tiene derecho de usurpar las prerrogativas de Dios. Ninguna persona tiene el derecho de usar bombas de hidrógeno. Ninguna nación tiene el derecho de provocar la probable destrucción de todas las naciones.

81. Ningún sistema político, ninguna organización económica, merece la pena de que por ellos se destruya el mundo, y con él ese sistema o esa organización. Si en esta contienda únicamente se viesen envueltas las naciones armadas con bombas de hidrógeno, en Asia y en Africa no nos preocuparíamos. Nos limitaríamos a observar, desinteresadamente, llenos de asombro, cómo esas naciones de las que hemos aprendido tanto y que tanto hemos

admirado se ven hoy sumidas en tal ciénaga de inmoralidad. Podríamos clamar: "Caiga sobre vosotros la maldición" y nos retiraríamos a nuestro propio mundo, más equilibrado y más pacífico.

82. Pero no podemos hacer tal cosa. Nosotros, los asiáticos, hemos sufrido ya los efectos del bombardeo atómico. Nosotros, los asiáticos, nos vemos amenazados de nuevo y nos sentimos, además, moralmente obligados a prestar la ayuda que podemos. No somos enemigos del Este ni del Oeste. Somos parte de este mundo y queremos aportar nuestra ayuda.

83. Este es un clamor que parte del corazón de Asia. Permitid que os ayudemos a resolver estos problemas. Quizás los habéis estado examinando demasiado tiempo y ya no los veis con claridad. Permitid que os ayudemos y al hacerlo nos ayudaremos a nosotros mismos y a todas las generaciones futuras del mundo.

84. Es evidente que el problema del desarme no se limita a un simple acuerdo sobre pequeñas cuestiones técnicas. Se trata también de una cuestión de confianza mutua. En realidad parece claro que, en lo que se refiere a las cuestiones técnicas y a los métodos, ambos bloques no se encuentran muy separados. El problema es más bien de desconfianza mutua. Se trata de un problema cuya solución ha de buscarse por los cauces de la discusión y la diplomacia. A buen seguro, nosotros, los pueblos de Asia y de Africa y los demás países que no han tomado partido, podemos ser útiles a este respecto. No nos falta experiencia ni destreza para negociar. Tal vez nuestra intercesión fuese valiosa. Tal vez pudiésemos contribuir a encontrar una solución. Acaso — quién sabe — pudiéramos enseñaros el modo de conseguir el único desarme verdadero, que es el desarme en el corazón del hombre, el desarme que consiste en librar al hombre de la desconfianza y del odio.

85. No cabe problema más urgente que éste. Y este problema presenta una importancia tan decisiva para toda la humanidad que la humanidad entera debiera afanarse por buscarle una solución. Realmente, creo que podemos decir ya que únicamente la influencia y el esfuerzo de las naciones neutrales producirán el resultado que el mundo espera. En estos momentos, es imprescindible que se celebre una discusión auténtica de la cuestión del desarme, dentro de esta Organización y con un verdadero deseo de que tenga éxito. Quiero recalcar las palabras "dentro de esta Organización", pues únicamente esta Asamblea comienza a ser reflejo verdadero del mundo en que vivimos.

86. Pensad por un momento en lo que cabría hacer si lográsemos sentar las bases de un desarme auténtico. Pensad los cuantos recursos de que dispondríamos para mejorar el mundo en que vivimos. Pensad en el gran impulso que podría darse al desarrollo de los países insuficientemente desarrollados con sólo que pudiese asignarse para tal fin una parte de los presupuestos de defensa de las grandes potencias. Pensad en la gran aportación que supondría para la felicidad, la productividad y el bienestar del hombre si eso se consiguiera.

87. Me resta por añadir unas palabras sobre esta cuestión. Una inmoralidad mayor, si cabe, que la amenaza de las armas de hidrógeno, es la que

suponen los ensayos con tales armas. Sé que existe un desacuerdo científico en cuanto al efecto genético de tales pruebas. No obstante, este desacuerdo se refiere al número de personas afectadas. Se está de acuerdo en que producen efectos genéticos perniciosos. ¿Acaso quienes autorizan esos ensayos han visto alguna vez las consecuencias de su acción? ¿Acaso han mirado a sus propios hijos y han pensado en esas consecuencias? En el momento actual, los ensayos de armas nucleares están suspendidos — observadlo bien, no prohibidos — sino sólo suspendidos. Que eso sirva de punto de partida. Que eso sirva de base para la prohibición de los ensayos y, después, para un desarme verdadero.

88. Antes de dejar la cuestión del desarme, debo hacer una observación más. Bien está hablar de desarme. Mejor aún, tratar seriamente de concluir un acuerdo sobre el desarme. Y lo mejor de todo sería poner en práctica tal acuerdo. Sin embargo, seamos realistas. Ni siquiera la puesta en práctica de un acuerdo sobre desarme garantizaría la paz de este mundo doliente y perturbado. La paz llegará únicamente cuando se eliminen las causas de la tensión y de conflicto.

89. Mientras haya una causa de conflicto, los hombres lucharán con palos afilados si no tienen otras armas. Lo sé porque mi propia nación lo hizo durante nuestra lucha por la independencia. Entonces luchamos con cuchillos y palos afilados. Para lograr la paz, debemos eliminar las causas de tensión y de conflicto. Por eso os hablo desde el fondo de mi corazón sobre la necesidad de cooperar para que el imperialismo llegue a su fin poco glorioso.

90. Donde quiera que haya imperialismo y, al mismo tiempo, fuerzas armadas, la situación será ciertamente peligrosa. De nuevo os hablo por experiencia. Esta es la situación en el Irián Occidental. Esta es la situación en una quinta parte de nuestro territorio nacional, que sigue sufriendo los efectos del imperialismo. En el Irián Occidental reinan el imperialismo y las fuerzas armadas del imperialismo. Lindando con dicho territorio nuestras propias tropas montan guardia por tierra y por mar. Ambos contingentes se encuentran frente a frente, y puedo aseguraros que esto constituye una situación llena de peligros. Hace poco tiempo, esas tropas jóvenes y mal aconsejadas que se hallan en el Irián Occidental, defendiendo una idea anacrónica, fueron reforzadas por un portaviones, el "Karel Doorman" llegado de su patria lejana. Puedo deciros que en aquel momento la situación se hizo francamente crítica.

91. El Comandante en Jefe del Ejército de Indonesia forma parte de mi delegación. Heo ahí. Su nombre es general Nasution. Es un soldado profesional y un soldado excelente. Al igual que los soldados que manda, y que la nación que defiende es sobre todo y ante todo un hombre de paz. Pero por encima de ella, él, nuestros soldados y mi pueblo se consagran a la defensa de nuestra patria.

92. Hemos intentado resolver el problema del Irián Occidental. Lo hemos intentado en serio, con gran paciencia, gran tolerancia, y grandes esperanzas. Hemos intentado las negociaciones bilaterales. También eso lo intentamos seriamente y durante años. Lo intentamos y perseveramos en el intento. Hemos tratado de recurrir al sistema de las Naciones Unidas y al peso de la opinión mundial expresada aquí. Lo

hemos intentado y perseveramos en nuestro intento. Pero la esperanza se desvanece; la paciencia se agota. Incluso la tolerancia tiene un límite. Todo eso se ha agotado ya y los Países Bajos no nos han dejado más posibilidad que la de afirmarnos en nuestra actitud. Si ellos no son capaces de apreciar debidamente la corriente de la historia, no se nos culpe a nosotros. A consecuencia de ello existe una amenaza para la paz y, por tanto, se trata de una cuestión que afecta también a las Naciones Unidas.

93. El Irián Occidental es una espada colonial suspendida sobre Indonesia. Apunta a nuestro corazón, pero amenaza igualmente la paz del mundo.

94. Nuestro decidido esfuerzo en la hora presente por tratar de encontrar una solución siguiendo nuestros propios métodos forma parte de nuestra aportación en pro del logro de la paz en este mundo. Es parte de nuestro esfuerzo por poner fin al problema mundial que suscita ese mal anacrónico. Se trata de una operación quirúrgica para extirpar el cáncer del imperialismo en la zona del mundo en que se desarrollan nuestra vida y nuestra existencia.

95. Estoy persuadido de que la situación en el Irián Occidental es una situación peligrosa, explosiva; es causa de tensiones y constituye una amenaza para la paz. El general Nasution no es el responsable de dicha situación. Tampoco lo son nuestros soldados. Ni lo es Sukarno. Ni Indonesia. No, la amenaza para la paz proviene directamente de la mera existencia del colonialismo y del imperialismo.

96. Eliminad los obstáculos que se oponen a la libertad y a la emancipación, y la amenaza a la paz desaparecerá. Eliminad el imperialismo y el mundo se convertirá, inmediata y automáticamente, en un lugar más puro, mejor y más seguro.

97. Sé que al decirnos esto muchos pensarán en la situación del Congo. Tal vez se pregunten: ¿No se ha eliminado el imperialismo del Congo y no ha traído esto como resultado violencias y derramamiento de sangre? Nada de eso. La deplorable situación del Congo se debe directa e inmediatamente al imperialismo, no al hecho de que se le haya puesto fin. El imperialismo trató de mantener su posición en el Congo, trató de mutilar al nuevo Estado y de dejarle incapacitado. Por eso el Congo está en llamas.

98. Sí, el Congo sufre, pero este sufrimiento es el dolor que anuncia el nacimiento del progreso, y el progreso, cuando llega con carácter explosivo, siempre produce sufrimiento. Cuando se arrancan las hondas raíces de los intereses creados, nacionales e internacionales, siempre se produce dolor y trastornos. Lo sabemos. También sabemos, por propia experiencia, que el progreso en sí mismo produce agitación. Una nación agitada necesita que se le dirija y se la guíe, y en su día encontrará su propia dirección y orientación.

99. Nosotros, el pueblo de Indonesia hablamos por propia y amarga experiencia. El problema del Congo, que constituye un problema de colonialismo e imperialismo, debe resolverse aplicando los principios a que me he referido. El Congo es un Estado soberano. Respetemos esa soberanía. Recordad que la soberanía del Congo no está por debajo de la de ninguna de las naciones representadas en esta Asamblea, y que le debemos el mismo respeto.

100. No debe haber ingerencias en los asuntos internos del Congo y, desde luego, no debe apoyarse, abierta o encubiertamente, su desintegración.

101. Claro está que esa nación cometerá errores. Todos los cometemos y todos aprendemos de los errores cometidos. Sí, habrá agitación; que la haya: eso es señal de un rápido crecimiento y desarrollo. Hasta dónde ha de llegar esa agitación es cosa que decidirá la propia Nación.

102. Prestemos nuestra ayuda, individual o colectiva, si el Gobierno legítimo de dicha nación lo solicita. Tal ayuda debe, empero, basarse en la indiscutible soberanía del Congo.

103. Finalmente, tened confianza en esa nación. Atraviesa un momento de prueba y de gran aflicción. Tened confianza en ella como país recién liberado y ya encontrará el modo de resolver por sí misma sus propios problemas.

104. Quisiera aquí hacer una advertencia muy seria. Muchos Miembros de esta Organización y muchos funcionarios de la misma tal vez no se den demasiada cuenta de cómo actúan el imperialismo y el colonialismo. Nunca los han experimentado. Nunca han conocido su tenacidad y su carácter implacable, ni sus múltiples facetas y los males que llevan consigo. Nosotros, los pueblos de Asia y Africa, lo sabemos. En verdad os digo: no actuéis como instrumento inocente del imperialismo. De hacerlo, sacrificaréis fatalmente esta Organización de las Naciones Unidas, y con ella las esperanzas de incontables millones de seres, malogrando quizás el porvenir.

105. Antes de dejar estas cuestiones, quisiera mencionar otro problema importante de naturaleza similar. Me refiero a Argelia. He aquí un triste cuadro en el que ambas partes se desangran y arruinan por no hallar una solución. ¡Qué tragedia! Es evidente que el pueblo de Argelia desea la independencia. No cabe discusión en este punto. De no ser así, esta lucha prolongada, enconada y sangrienta habría acabado hace años. El ansia de independencia, el empeño en conseguirla son los factores determinantes de esta situación.

106. Lo que queda aún por decidir es si en el futuro su cooperación con Francia será estrecha y armoniosa. Todavía ahora no debería ser difícil conseguir una cooperación de esa índole, aunque quizás resulte cada vez más difícil, a medida que se prolongue la lucha.

107. Que se celebre, pues, un plebiscito en Argelia, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, con el fin de conocer los deseos del pueblo, y que éste determine cuáles deben ser esas relaciones estrechas y armoniosas. El objeto del plebiscito no debe ser — repito, no debe ser — la cuestión de la independencia. Esta cuestión ha sido resuelta con sangre y con lágrimas y habrá, con toda seguridad, una Argelia independiente. Un plebiscito como el que acabo de sugerir, si se celebrara pronto, sería la mejor garantía de que entre la Argelia independiente y Francia se establecerá una estrecha y cordial colaboración para beneficio mutuo. En este caso también hablo por experiencia. Indonesia no tenía la intención de alterar las estrechas y armoniosas relaciones con los Países Bajos. Sin embargo, parece que aún hoy, como hace varias generaciones, el Gobierno de esta última nación insiste en ofrecer poco y pedir

demasiado. Sólo cuando esto se hizo intolerable, se alteraron esas relaciones.

108. Permitidme que pase ahora al vasto problema de la guerra y de la paz en este mundo nuestro. Evidentemente, las naciones nuevas y las naciones que han renacido no constituyen una amenaza para la paz mundial. Los de esas naciones no tenemos ambiciones territoriales; no tenemos objetivos económicos incompatibles. La amenaza a la paz no procede de nosotros, sino más bien de países más antiguos, de países estables que existen desde hace mucho tiempo.

109. Sí, es cierto que hay agitación en nuestros países. Casi puede decirse que la agitación es una característica del primer decenio de la independencia. Pero, ¿qué tiene esto de sorprendente? Permítanme hacer una comparación con la historia de los Estados Unidos. En una generación tenemos que pasar, por decirlo así, por la guerra de la independencia y la guerra de secesión. En la misma generación tenemos que conocer, además, la aparición del sindicalismo militante — el período de los "International Workers of the World", los "Wobblies". Tenemos que tener nuestros movimientos hacia Occidente, nuestra revolución industrial y también nuestros "carpetbaggers". Tenemos que sufrir a nuestros Benedict Arnolds, a nuestros traidores. Como he dicho muy a menudo, estamos comprimiendo muchas revoluciones en una sola revolución y muchas generaciones en una sola generación.

110. ¿Os sorprenderéis, pues, de que haya agitación entre nosotros? Para nosotros eso es algo normal, y nos hemos acostumbrado a avanzar con el torbellino. Comprendo muy bien que, a quien lo contemple desde afuera, este panorama le parezca a menudo un panorama de caos y de desorden, de golpe y de contragolpe. Pero esta agitación es nuestra y no representa amenaza para nadie, si bien a menudo ofrece oportunidades para que se intervenga en nuestros asuntos.

111. Los encontrados intereses de las grandes Potencias son, sin embargo, otra cuestión. Ahí los problemas quedan eclipsados por las bombas de hidrógeno con que se amenaza y por la repetición de viejas y gastadas consignas. No podemos desconocerlas, porque nos amenazan. Y, sin embargo, muy a menudo parecen irreales. Debo decirlos con franqueza, y sin vacilaciones, que ponemos nuestro porvenir muy por encima de las disensiones de Europa.

112. Sí, hemos aprendido mucho de Europa y América. Hemos estudiado vuestra historia y la vida de vuestros grandes hombres. Hemos seguido vuestros ejemplos y hemos tratado incluso de sobrepasarlos. Hablamos vuestros idiomas y leemos vuestros libros. Nos hemos inspirado en Lincoln y Lenin, en Cromwell y Garibaldi y, en verdad, tenemos todavía mucho que aprender de vosotros en muchos aspectos. Hoy, sin embargo, los terrenos en que tenemos mucho que aprender de vosotros son los de la técnica y de la ciencia, no el de las ideas o de los actos dictados por una ideología.

113. En el Asia y el Africa están hoy, viviendo todavía, pensando todavía, actuando todavía, aquellos que han llevado a sus naciones a la independencia, que han elaborado grandes teorías económicas de liberación, que han derrocado la tiranía, aquellos

que han unido a sus naciones y han impedido la desintegración de sus países.

114. De modo que, y muy justificadamente, en Asia y Africa acudimos los unos a los otros para recibir orientaciones e inspiraciones, y buscamos en nosotros mismos la experiencia y acumulada sabiduría de nuestro propio pueblo.

115. ¿No creéis que Asia y Africa quizás — repito quizás — pueden ofrecer un mensaje y un método al mundo entero?

116. El gran filósofo británico Bertrand Russell, dijo una vez que la humanidad está ahora dividida en dos grupos. Un grupo sigue las enseñanzas de Thomas Jefferson contenidas en la Declaración de Independencia norteamericana. El otro grupo sigue las enseñanzas del Manifiesto Comunista.

117. Pero discúlpeme, Lord Russell, creo que ha olvidado usted algo. Creo que ha olvidado a más de mil millones de personas, a las poblaciones de Asia y de Africa, y, posiblemente, de América Latina también, que no siguen ni el Manifiesto Comunista ni la Declaración de Independencia. Que conste que admiramos estos dos documentos, que hemos aprendido mucho de ambos y que nos hemos inspirado en ambos.

118. ¿Quién no se inspiraría en las palabras y el espíritu de la Declaración de Independencia, cuando se expresa en estos términos:

"Sostenemos como verdades evidentes que todos los hombres nacen iguales; que a todos les confiere su Creador ciertos derechos inalienables entre los cuales están la vida, la libertad y la busca de la felicidad" ?

¿Quién, entre aquellos que luchan con tesón por su vida nacional y por su libertad, podría dejar de inspirarse en tales principios?

119. Y también, ¿quién de entre nosotros, que estamos luchando por establecer una sociedad justa y próspera después de la devastación del colonialismo, podría dejar de sentirse inspirado por la visión de colaboración y emancipación económica evocadas por Carlos Marx y Federico Engels?

120. En estos momentos se están confrontando estas dos concepciones, y esta confrontación es peligrosa, no sólo para quienes están frente a frente, sino también para el resto del mundo.

121. No puedo hablar en nombre de los demás países de Asia y Africa. No estoy autorizado para hacerlo y, en todo caso, esos países pueden perfectamente manifestar sus propias opiniones. Pero sí puedo — y, en realidad, tengo instrucciones de hacerlo — hablar en nombre de mi propia nación de 92.000.000 de habitantes.

122. Como he dicho, hemos leído y estudiado estos dos documentos importantes. Hemos tomado mucho de cada uno, y rechazado lo que no nos era aplicable, por vivir en otro continente y generaciones más tarde. Hemos sintetizado lo que necesitamos de esos dos documentos y, a la luz de la experiencia y a la luz de nuestro conocimiento, hemos refinado y modificado esa síntesis.

123. De manera que, con nuestras excusas para Lord Russell, a quien respeto mucho, debo señalar que no todo el mundo está dividido en dos campos como él cree.

124. Aunque hemos sacado partes de estos dos grandes documentos y aunque hemos tratado de sintetizarlos, no nos guiamos únicamente por ellos. No seguimos ni la concepción liberal ni la concepción comunista. ¿Por qué habríamos de seguirlos? De nuestra propia experiencia y de nuestra propia historia ha surgido algo más, algo mucho más aplicable, algo mucho más apropiado para nosotros.

125. El torrente de la historia demuestra claramente que todas las naciones necesitan algo de esa concepción y de ese ideal. Cuando no lo tienen, o cuando se vuelve opaco y cae en desuso, esa nación está en peligro. Nuestra propia historia indonesia muestra esto claramente, y esto muestra también en realidad, la historia de todo el mundo.

126. A este "algo" le llamamos nosotros Pancha Sila. "Pancha" significa cinco; "Sila", significa principio. Pancha Sila, o sea, los "cinco pilares" de nuestro Estado. Estos cinco pilares no se desprenden directamente ni del Manifiesto Comunista ni de la Declaración de Independencia. Son, en realidad, ideas e ideales que han estado, quizás durante siglos, latentes en nuestro pueblo. En verdad, no es extraño que hayan surgido concepciones de gran fuerza y virilidad en nuestra nación durante los dos mil años de nuestra civilización, y durante los siglos de vigoroso sentimiento nacional, antes que en un momento de debilidad de nuestra nación, el imperialismo nos sumergiera.

127. Al hablarles del Pancha Sila, estoy expresando la esencia de dos mil años de nuestra civilización.

128. ¿Cuáles son esos cinco pilares? Son muy sencillos: primero, la fe en Dios; segundo, el nacionalismo; tercero, el internacionalismo; cuarto, la democracia y quinto, la justicia social. Fe en Dios, nacionalismo, internacionalismo; democracia, justicia social. Muy sencillo. Permitidme que desarrolle ahora un poco esos cinco puntos.

129. En primer lugar, fe en Dios. Mi nación cuenta con adeptos de muchas religiones diferentes: mahometanos, cristianos, budistas; de todo esto hay, y también hombres sin religión. Sin embargo, del total de 92.000.000 de habitantes de la nación indonesia, el 85% son musulmanes. Tomando este hecho como punto de partida y, reconociendo la diversidad unificada de nuestra nación, colocamos la fe en Dios en el primer plano de nuestra filosofía de la vida. Aun aquellos que no creen en Dios, reconocen en su innata tolerancia que la creencia en el Todopoderoso es un rasgo característico de su nación, y aceptan por lo tanto, este primer "Sila".

130. En segundo lugar, nacionalismo. El fervor del nacionalismo y el deseo de la independencia nos sostuvieron y dieron vigor durante la larga noche colonial y durante la lucha por la independencia. Hoy ese fervor está todavía dentro de nosotros y sigue animándonos. Pero nuestro nacionalismo no es ciertamente "chauvinismo". No nos consideramos ciertamente superiores a otras naciones. De ningún modo tratamos de imponernos a otras naciones. Sé bien que en Occidente la palabra "nacionalismo" infunde sospechas e incluso está desacreditada. La causa de ello es que el Occidente mismo ha prostituido y desfigurado el nacionalismo. Y, sin embargo, el verdadero nacionalismo todavía arde con viva llama en el Occidente. Si no fuera así, el Occidente no hubiera desafiado con las armas el agresivo "chauvinismo" de Hitler.

131. ¿No es acaso el nacionalismo — o, si se quiere llamarlo así, el patriotismo — lo que sostiene a todas las naciones? ¿Quién se atreve a negar a la nación que le dio la existencia? ¿Quién se atreve a volver la espalda a la nación que le dio el ser? El nacionalismo es el gran motor que impulsa y gobierna toda nuestra actividad internacional; es el gran resorte de la libertad y la inspiración majestuosa de la independencia.

132. En Asia y Africa nuestro nacionalismo no es el mismo que el del sistema de los Estados occidentales. En el Occidente el nacionalismo se ha desarrollado como una fuerza agresiva en busca de expansión económica y de provecho nacionales. Fue el abuelo del imperialismo, cuyo padre fue el capitalismo. En Asia y Africa, y creo que también en América Latina, el nacionalismo es un movimiento liberador, un movimiento de protesta contra el imperialismo y el colonialismo, y una reacción contra la opresión del nacionalismo "chauvinista" procedente de Europa. El nacionalismo asiático y africano, y el nacionalismo de América Latina, no pueden estudiarse sino en relación con su contenido social.

133. En Indonesia, consideramos ese contenido social como una aspiración hacia la justicia y la prosperidad. ¿No es éste un objetivo bueno que todos pueden aceptar? No hablo solamente de nosotros mismos los indonesios, ni únicamente de mis hermanos de Asia, Africa y América Latina; hablo de todo el mundo. Una sociedad justa y próspera es un objetivo y meta que pueden tener todos los hombres.

134. Mahatma Gandhi dijo una vez: "Soy nacionalista, pero mi nacionalismo es la humanidad". Lo mismo decimos nosotros. Somos nacionalistas, amamos a nuestras naciones y a todas las naciones. Somos nacionalistas porque creemos que las naciones son esenciales al mundo de hoy, y seguiremos siéndolo indefinidamente. Por cuanto somos nacionalistas, apoyamos y estimulamos el nacionalismo dondequiera que lo encontramos.

135. Nuestro tercer pilar es el internacionalismo. No existe conflicto o contradicción entre nacionalismo e internacionalismo. En realidad, el internacionalismo sólo puede crecer y florecer en el rico suelo del nacionalismo. ¿No es ésta misma Organización una clara prueba de esta verdad? Antes existía la Sociedad de las Naciones; ahora existen las Naciones Unidas. Los simples nombres proclaman que nada de esto podría haber existido sin la existencia de las naciones y del nacionalismo. Y sin embargo, la existencia misma de ambos muestra que las naciones desean y necesitan un órgano internacional en que todos sean iguales. Internacionalismo no es ciertamente cosmopolitismo, que es la negación del nacionalismo, que es un concepto antinacional y, aún, antirreal.

136. Al contrario, el verdadero internacionalismo es una expresión de verdadero nacionalismo, en que cada nación respeta y protege los derechos de todas las naciones, grandes y pequeñas, antiguas y nuevas. El verdadero internacionalismo es una señal de que la nación ha llegado a ser adulta y responsable, que ha abandonado las ideas pueriles de superioridad nacional o racial, que ha abandonado los trastornos infantiles del "chauvinismo" y cosmopolitismo.

137. En cuarto lugar está la democracia. La democracia no es monopolio o invención de los regímenes sociales occidentales. La democracia parece más

bien ser la condición natural del hombre, si bien se halla modificada para ajustarse a condiciones sociales determinadas.

138. Durante los milenios de civilización indonesia, se ha ido desarrollando nuestra democracia con formas propias. Estamos persuadidos que estas formas tienen una trascendencia y significado internacionales. Esta es una cuestión a la que volveré a referirme más adelante.

139. Finalmente, el último "Sila", el último pilar, es la justicia social. A ésta vinculamos la prosperidad social, pues consideramos que ambas son inseparables. En realidad, sólo una sociedad próspera puede ser una sociedad justa, si bien la prosperidad misma puede existir en la injusticia social.

140. Tal es nuestro Pancha Sila: fe en Dios, nacionalismo, internacionalismo, democracia, justicia social. Esos son los principios que mi país acepta plenamente, y con arreglo a los cuales orienta toda la actividad política, la actividad económica y la actividad social.

141. No me propongo describir hoy cómo, en nuestra vida y asuntos nacionales, tratamos de aplicar y dar realidad al Pancha Sila: ello sería abusar de la cortesía de este órgano internacional. Sin embargo, creo sinceramente que el Pancha Sila tiene mucho más que un significado nacional. Tiene un significado internacional y puede aplicarse internacionalmente.

142. Nadie negará que hay un elemento de verdad en la opinión expresada por Bertrand Russell. Gran parte del mundo está profundamente dividido entre los que aceptan las ideas y principios de la Declaración de Independencia norteamericana y los que aceptan las ideas y principios del Manifiesto Comunista. Los que aceptan lo uno rechazan lo otro, y existen conflictos tanto en el terreno ideológico como en el práctico.

143. Todos estamos amenazados por este conflicto, y a todos nos preocupa. ¿No puede hacerse nada ante esta amenaza? ¿Tendrá que seguir todavía durante generaciones hasta provocar quizás finalmente un incendio que nos abrase a todos? ¿No hay ninguna salida?

144. Tiene que haber una salida. Si no la hay, todas nuestras deliberaciones, todas nuestras esperanzas, todas nuestras luchas serán inútiles. Nosotros los indonesios no estamos dispuestos a quedarnos cruzados de brazos mientras el mundo camina hacia el desastre. No estamos dispuestos a aceptar que la clara mañana de nuestra independencia se vea ensombrecida por nubes radiactivas. Ninguna nación de Asia o de Africa se resigna a ello. Tenemos una responsabilidad ante el mundo, y estamos dispuestos a aceptarle y a cumplir con ella. Si esto significa intervenir en lo que hasta ahora era asunto de las Grandes Potencias tan distantes de nosotros, estamos dispuestos a hacerlo. Ninguna nación de Africa o de Asia tratará de hurtarse a este deber.

145. ¿No es evidente que el conflicto nace de las desigualdades? Dentro de la nación, la existencia de ricos y pobres, de explotados y explotadores, suscita el conflicto. Eliminemos la explotación, y el conflicto desaparece al desaparecer la causa. Entre las naciones, si hay ricos y pobres, explotadores y explotados, también habrá siempre conflictos. Eliminemos esa causa de conflicto y el conflicto desa-

parecerá. Este principio se aplica tanto en el orden internacional como en el nacional. La eliminación del imperialismo y del colonialismo suprime la explotación de una nación por otra nación.

146. Creo que existe un medio de evitar este choque de ideologías, y me parece que este medio está en la aplicación universal del Pancha Sila.

147. ¿Quién de entre vosotros rechaza el Pancha Sila? ¿Lo rechazan los representantes de la gran nación americana? ¿Lo rechazan los representantes de la gran nación rusa? ¿Lo rechazan los de Gran Bretaña o Polonia, Francia o Checoslovaquia? ¿O lo rechazan acaso cualesquiera de aquellos que parecen haber adoptado posiciones estáticas en esta guerra fría de ideas y de prácticas, o los que tratan de quedarse profundamente arraigados mientras el mundo está en movimiento?

148. Ved esta delegación que me apoya y que está aquí reunida. No es una delegación de funcionarios públicos ni de políticos profesionales; es una delegación que representa a la nación indonesia. Hay militares; aceptan el Pancha Sila. Hay un gran erudito del Islam que es un pilar de su fe; acepta el Pancha Sila. Está el jefe del poderoso partido comunista indonesio; acepta el Pancha Sila. Hay representantes del grupo católico y del grupo protestante, del partido nacionalista y de la organización de trabajadores y campesinos. Hay mujeres, hay intelectuales y administradores; todos ellos — sí, todos ellos — aceptan el Pancha Sila. Y no lo aceptan sólo como concepto ideológico, sino como una norma sumamente práctica de acción. Aquellos de mis conciudadanos que aspiran a ser jefes pero que rechazan el Pancha Sila, son a su vez rechazados por la nación.

149. ¿Cómo se podría aplicar internacionalmente el Pancha Sila? ¿Qué tal resultaría en la práctica? Examinemos los cinco puntos uno por uno.

150. El primero es la fe en Dios. Nadie que acepte la Declaración de independencia norteamericana como norma de vida y acción podrá negar este primer principio. Y es igualmente cierto que ningún partidario del Manifiesto Comunista negaría en este foro internacional de hoy el derecho a creer en el Todopoderoso. Para mayores explicaciones sobre este punto, me remito al señor Aidit, jefe del Partido Comunista indonesio, que se encuentra presente aquí en mi delegación y que acepta plenamente tanto el Manifiesto Comunista como el Pancha Sila.

151. En segundo lugar, el nacionalismo. Todos somos representantes de naciones. ¿Cómo podríamos, pues, rechazar el nacionalismo? Si así lo hiciéramos, renegaríamos de nuestras propias naciones y rechazaríamos los sacrificios de muchas generaciones. Pero os advierto: si aceptáis el principio del nacionalismo, tenéis que rechazar el imperialismo. Pero a esta advertencia agregaré un recordatorio: si rechazáis el imperialismo, habréis eliminado automáticamente e inmediatamente una causa principal de tirantez y conflicto de este agitado mundo.

152. El tercer punto es el internacionalismo. ¿Por ventura será menester extenderse mucho acerca del internacionalismo en este organismo internacional? Ciertamente que no. Si nuestras naciones no tuviesen un espíritu internacional, no serían miembros de esta Organización. Sin embargo, el verdadero internacionalismo no siempre se encuentra aquí. Lamento

tener que decirlo, pero es un hecho: el verdadero internacionalismo no se encuentra siempre aquí. Con sobrada frecuencia se utilizan las Naciones Unidas como una tribuna para la defensa de fines estrechos de naciones o sectores. Con harta frecuencia los grandes propósitos y los elevados ideales de nuestra Carta se ven postergados por la búsqueda del provecho nacional o del prestigio nacional. El verdadero internacionalismo debe basarse en el hecho de la igualdad nacional. El verdadero internacionalismo debe basarse en la igualdad de consideración, la igualdad de estima, en la aplicación práctica de la verdad de que todos los hombres son hermanos. Debe, como dice el texto del Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas — documento que se olvida tan a menudo — "... reafirmar la fe... en la igualdad de derechos de ... las naciones grandes y pequeñas". Por último, y una vez más, el internacionalismo significaría el fin del imperialismo y del colonialismo y, por esta misma razón, significaría el fin de muchos peligros y tiranteces.

153. En cuarto lugar, la democracia. Para nosotros los indonesios, la democracia comprende tres elementos esenciales. Contiene primero el principio de lo que llamamos "mufakat", esto es, la unanimidad; contiene en segundo lugar el principio de "perwakilan", es decir, de la representación; finalmente, comprende para nosotros el principio de "musjawarah", es decir, las deliberaciones entre los representantes. Sí, la democracia indonesia contiene esos tres principios: unanimidad, representación y deliberaciones entre los representantes.

154. Nuestro pueblo tiene, desde tiempo inmemorial, honda veneración por estos principios de nuestro modo de vivir democrático. Esos principios regían nuestra vida democrática cuando tribus errantes y salvajes vagaban todavía por Europa. Nos guiaban cuando el feudalismo se estableció como fuerza progresiva y aún revolucionaria sobre Europa. Nos daban vigor cuando el feudalismo dio nacimiento al capitalismo, y cuando el capitalismo engendró al imperialismo que nos esclavizó. Nos sostuvieron durante el largo eclipse de oscuridad colonial, y durante los largos y lentos años en que otras diversas formas de prácticas democráticas aparecían lentamente en Europa y América.

155. Nuestra democracia es antigua, pero es viril y fuerte; tan viril y fuerte como el pueblo indonesio del cual nació.

156. Esta Organización de las Naciones Unidas es una organización de Estados con igual soberanía, igual independencia e igual orgullo en dicha soberanía e independencia. La única manera de que esta Organización funcione satisfactoriamente es mediante la unanimidad que resulta de la deliberación o, empleando los términos indonesios, mediante la "mufakat" que resulta de la "musjawarah". Las deliberaciones deben celebrarse en tal forma que no haya conflicto entre puntos de vista opuestos, ni resoluciones y contrarresoluciones, ni partidismos, sino un solo esfuerzo persistente con miras a encontrar una base común para resolver un problema. De tal deliberación nace una conformidad de pareceres, una unanimidad, que es más poderosa que una resolución que acaso la minoría no acepte o vea con animadversión.

157. ¿Estoy hablando como idealista? ¿Estoy soñando en un mundo ideal y romántico? No. Mis pies

están sólidamente asentados en el suelo. Miro, es verdad, a los cielos en busca de inspiración, pero mi cabeza no está en las nubes. Les aseguro que esos métodos de deliberación son eficaces. Esos métodos nos dan buenos resultados, dan buenos resultados en el parlamento indonesio; dan buenos resultados en el Consejo Consultivo Nacional de Indonesia, dan buenos resultados en el Consejo de Ministros de Indonesia. Dan buenos resultados porque los representantes de nuestra nación desean que den buenos resultados. Lo desean los comunistas, lo desean los nacionalistas, lo desean los musulmanes, lo desean los cristianos. Lo desea el ejército, lo desean el hombre de la ciudad y el hombre de la aldea más remota; lo desea el intelectual, lo desea el hombre que se esfuerza por dejar de ser analfabeto. Lo desean todos, porque todos desean alcanzar la clara meta del Pancha Sila, y esa clara meta es una sociedad justa y próspera.

158. Diréis acaso: "Sí, creemos en la palabra del Presidente Sukarno y reconocemos la verdad de lo que nos dice respecto a la composición de su delegación aquí presente, pero nosotros somos realistas y vivimos en un mundo inexorable. Sólo se puede dirigir una reunión internacional como se hace en las Naciones Unidas, mediante resoluciones y enmiendas y votos de mayorías y de minorías".

159. Permitidme que os diga una cosa. Sabemos por experiencia igualmente dura, práctica, realista, que nuestros métodos de deliberación surten también efecto en órganos internacionales, dan también resultado en el campo internacional. Son eficaces tanto allí como en el campo nacional.

160. No hace mucho tiempo, como todos sabéis, se reunieron en Bandung representantes de 29 naciones de Asia y Africa. Esos dirigentes de sus naciones no eran soñadores, ni mucho menos. Eran recios y realistas caudillos de hombres y naciones, la mayor parte de ellos diplomados en la lucha por la libertad nacional, todos ellos bien versados en las realidades de la vida y del gobierno, tanto políticas como internacionales.

161. Tenían ideas políticas diversas, desde las de la extrema izquierda hasta las de la extrema derecha.

162. Muchos en el Occidente creían que tal conferencia no produciría nada de interés. Muchos creían incluso que se disolvería en medio de la confusión y de recriminaciones mutuas, zozobrando en los escollos de las diferencias políticas.

163. Pero la conferencia asiático-africana tuvo éxito y en ella se siguieron los métodos "musjawarah", es decir, los métodos de las deliberaciones.

164. No hubo mayorías ni minorías. No hubo votación. Hubo sólo deliberaciones, y sólo el deseo común de llegar a un acuerdo. La conferencia hizo público un comunicado unánime, que es una de las conquistas más importantes de esta década, y quizás uno de los documentos más trascendentales de la historia.

165. ¿Podéis dudar todavía de la utilidad y eficacia de las deliberaciones fundadas en esos métodos?

166. Estoy persuadido que si se aceptasen plenamente tales métodos de deliberación, se podría facilitar el trabajo de esta Organización internacional. Quizás se podría ejecutar el verdadero trabajo de esta Organización. Señalaría el camino que conduce

a la solución de muchos problemas que se han acumulado a través de los años, y permitiría solucionar problemas que parecen insolubles.

167. Y no olvidéis, os lo ruego, que la historia no perdona a los que fracasan. ¿Quién recuerda hoy a los que llevaron su esfuerzo a la Sociedad de Naciones? Recordamos sólo a aquellos que hicieron naufragar ese órgano mundial. Pero hicieron naufragar una organización de Estados de un rincón del mundo solamente. No estamos dispuestos a cruzarnos de brazos y contemplar cómo esta Organización, que es nuestra Organización, fracasa por falta de flexibilidad o porque reacciona con lentitud a las nuevas condiciones en que se encuentra el mundo.

168. ¿No vale la pena ensayar? Si creéis que no vale la pena, tenéis que estar preparados para justificar vuestra decisión ante el tribunal de la historia.

169. Finalmente, en el Pancha Sila figura la justicia social. Para aplicarla al campo internacional, se la debería llamar quizás justicia social internacional. Una vez más, aceptar este principio sería rechazar el colonialismo y el imperialismo.

170. Además, la aceptación de la justicia social como un fin por parte de las Naciones Unidas, llevaría consigo la aceptación de ciertas responsabilidades y deberes. Sería un esfuerzo resuelto y mancomunado para acabar con muchos de los males sociales que afligen al mundo. Sería sustraer de la atmósfera de la guerra fría a la ayuda que se presta a las naciones poco desarrolladas técnicamente y a las naciones menos afortunadas. Sería también reconocer prácticamente que todos los hombres son hermanos, y que todos los hombres tienen una responsabilidad para con sus hermanos.

171. ¿No es éste un noble fin? ¿Se atreve alguien a negar la nobleza y justicia de ese fin?

172. Si hay alguno que quiera negarlas que mire a la realidad de frente. Que mire a los hambrientos, que mire a los analfabetos, que mire a los enfermos y que justifique luego su negativa.

173. Permitidme que repita una vez más esos cinco principios: fe en Dios, nacionalismo, internacionalismo, democracia, justicia social.

174. Veamos si estos principios constituyen en realidad una síntesis que todos puedan aceptar. Preguntémosnos si la aceptación de estos principios proporcionaría una solución a los problemas con que se enfrenta esta Organización.

175. Naturalmente, las Naciones Unidas son algo más que la Carta de las Naciones Unidas. Sin embargo, este histórico documento sigue siendo la estrella que guía y orienta a esta Organización.

176. La Carta refleja en muchas formas la constelación política y de fuerzas del tiempo en que tuvo su origen. En muchos aspectos, la Carta no refleja las realidades de hoy.

177. Examinemos, pues, si los cinco principios que he enunciado harían nuestra Carta más fuerte y mejor.

178. Yo creo, sí, creo firmemente que la aprobación de esos cinco principios y su inclusión en la Carta robustecerían considerablemente a las Naciones Unidas. Creo que pondrían a las Naciones Unidas a

tono con la reciente evolución del mundo. Creo que de este modo nuestra Organización podría enfrentar el porvenir con nuevos bríos y con acrecentada confianza. Finalmente, creo que la aprobación del Pancha Sila como fundamento de la Carta haría que ésta fuese más completamente aceptable para todos los Miembros, tanto antiguos como nuevos.

179. Una observación más a este propósito. Es un gran honor tener la Sede de las Naciones Unidas en este país. Todos estamos realmente agradecidos a los Estados Unidos de América por haber ofrecido una sede permanente a nuestra Organización. Sin embargo, cabe muy bien preguntarse si eso ha sido conveniente.

180. Con todo respeto afirmo que pudiera no ser así. El hecho de que la Sede de las Naciones Unidas se encuentre en territorio de uno de los protagonistas de la guerra fría, ha hecho que la guerra fría se haya abierto camino aun dentro del trabajo, en la administración y morada de nuestra Organización. Tanto es así, en efecto, que la presencia misma en este período de sesiones del jefe de una gran nación, se ha convertido en un problema de la guerra fría, en un arma de la guerra fría y en un medio de agravar ese peligroso y fútil proceder.

181. Consideremos si la Sede de nuestra Organización no debiera sustraerse a la atmósfera de la guerra fría. Veamos si Asia o Africa o Ginebra nos pueden ofrecer un hogar permanente, alejado de la guerra fría, sin compromisos con ningún bloque, y en que los representantes puedan moverse fácil y libremente donde quieran, y puedan quizás así adquirir una mayor comprensión del mundo y de sus problemas.

182. Estoy convencido que un país de Asia o de Africa, con su fe y su creencia, ofrecería gustoso hospitalidad a las Naciones Unidas, reservándoles quizás una superficie suficiente en que la Organización misma sería soberana, y en que las discusiones vitales al trabajo vital podrían desarrollarse con seguridad y fraternidad.

183. Las Naciones Unidas no son ya más el mismo organismo que el que firmó la Carta hace 15 años. Tampoco el mundo actual es el mismo que el mundo de entonces. Los que trabajaron con sabiduría para elaborar la Carta de esta Organización no podían haber previsto la forma que ha tomado hoy. Entre todos esos hombres esclarecidos y sagaces, muy pocos se dieron cuenta que el fin del imperialismo estaba a la vista, y de que si esta Organización había de vivir, tenía que prepararse para acoger a un gran número de naciones nuevas o renacidas que le infundirían un nuevo vigor.

184. El propósito de las Naciones Unidas debe ser resolver problemas. Utilizarla como mera plataforma de debates, o como medio de propaganda, o como una prolongación de la política interna, es pervertir los altos ideales que deben animar a esta Organización.

185. La agitación colonial, el rápido desarrollo de las zonas todavía poco desarrolladas técnicamente y la cuestión del desarme, siguen siendo asuntos que es oportuno y urgente que examinemos y discutamos. Empero, se ha visto claramente que estos asuntos vitales no puede tratarlos satisfactoriamente la actual Organización de las Naciones Unidas. Por desgracia

la historia de esta Organización demuestra claramente la verdad de lo que digo.

186. No es extraño, por cierto, que así sea. El hecho es que nuestra Organización refleja el mundo de 1945, no el mundo de hoy. Y esto sucede con todos sus órganos, con excepción de esta augusta Asamblea General plenaria, y con todos sus organismos especializados.

187. La organización y composición del Consejo de Seguridad, órgano importantísimo, refleja el mapa económico, militar y de las Potencias del mundo en 1945, año en que este órgano nació gracias a una inspiración y una visión de gran amplitud. Otro tanto se puede decir también de la mayor parte de los demás organismos. No reflejan el crecimiento de los países socialistas, ni el vertiginoso incremento de la independencia de los países asiáticos y africanos.

188. Con el fin de modernizar y hacer eficaz a nuestra Organización, quizás incluso la Secretaría, bajo la dirección del Secretario General, tenga que reformarse. Al decir esto no quiero, por ningún concepto, criticar o censurar al actual Secretario General, que se esfuerza por realizar una buena labor en condiciones anacrónicas, que a veces deben parecer intolerables.

189. ¿Cómo, pues, lograr esta eficacia? ¿Cómo pueden los Miembros de esos dos grupos del mundo — grupos que son una realidad y que debe aceptarse — sentirse bien en esta Organización y tener en ella la confianza total que se requiere?

190. Después de la segunda guerra mundial hemos sido testigos de tres grandes fenómenos permanentes. El primero es el auge de los países socialistas. Eso no se previó en 1945. El segundo es la gran ola de liberación nacional y emancipación económica que ha pasado sobre Asia y África y sobre nuestros hermanos de América Latina. Creo que sólo nosotros, los que estábamos directamente afectados, pudimos preverlo. El tercer fenómeno es el gran adelanto científico, que al principio se aplicó a las armas y a la guerra, pero que ahora se está dirigiendo a las barreras y fronteras del espacio. ¿Quién podía haberlo profetizado?

191. Cierto es que nuestra Carta puede ser reformada. Sé que existe un procedimiento para reformarla, y que está previsto el momento en que se puede hacer. Pero esta cuestión es urgente. Puede ser un asunto de vida o muerte para las Naciones Unidas. Ninguna estrecha consideración legalista debería impedirnos llevar esto a efecto inmediatamente.

192. Es asimismo esencial que se revise la distribución de los puestos en el Consejo de Seguridad y en los demás órganos y organismos. Al decir esto no me refiero a votos por bloques, sino a la urgente necesidad de que la Carta de las Naciones Unidas, los órganos de las Naciones Unidas, y su Secretaría, reflejen todos la situación real del mundo actual.

193. Nosotros, los indonesios, dirigimos la vista hacia esta Organización con grandes esperanzas y, a la vez, con grandes temores. La miramos con grandes esperanzas porque nos es útil en nuestra lucha por la vida nacional. La miramos con grandes esperanzas porque creemos que sólo una organiza-

ción semejante a ésta puede proporcionar el armazón del mundo sano y seguro que anhelamos. La miramos con grandes temores, porque hemos planteado ante esta Asamblea un gran problema nacional, el problema del Irián Occidental, sin que se haya encontrado solución. La miramos con temor, porque grandes Potencias del mundo han traído a sus salas su peligroso juego de la guerra fría. La miramos con el temor de que fracase, y siga la suerte de la organización que la precedió, privando así al hombre de la perspectiva de un porvenir seguro y unido.

194. Hemos de reconocer que esta Organización, con sus actuales métodos y en su forma actual, es un producto del sistema de los Estados occidentales. Perdonadme, pero este sistema no me inspira reverencia. No puedo ni siquiera considerarlo con mucho afecto, aunque sí lo respeto grandemente.

195. El imperialismo y el colonialismo fueron los retoños de ese sistema estatal occidental, y junto con la gran mayoría en esta Organización detesto el imperialismo, detesto el colonialismo y temo las consecuencias de su última y enconada lucha por sobrevivir. Dos veces en el curso de mi existencia, el régimen estatal occidental se ha hecho pedazos, y una vez estuvo a punto de destruir el mundo, en encarnizada lucha.

196. ¿Os sorprenderéis de que tantos de nosotros miremos a esta Organización, que es también un producto del sistema estatal occidental, con ojos de duda? No me interpretéis mal, os lo ruego. Respetamos y admiramos ese sistema. Nos hemos inspirado en las palabras de Lincoln y Lenin, en los actos de Washington y de Garibaldi. Quizás incluso vemos con envidia algunas de las conquistas materiales del Occidente. Pero estamos decididos a impedir que nuestras naciones, y el mundo en su totalidad, se conviertan en juguete de un pequeño rincón del mundo.

197. No tratamos de defender al mundo que conocemos: tratamos de construir un mundo nuevo, un mundo mejor. Tratamos de construir un mundo saludable y seguro. Tratamos de construir un mundo en que todos vivan en paz. Tratamos de construir un mundo de justicia y prosperidad para todos los hombres. Tratamos de construir un mundo en que la humanidad pueda desarrollarse en toda su plenitud.

198. Se ha dicho que vivimos en medio de una revolución en que las esperanzas son cada vez mayores. No es así. Vivimos en medio de una revolución en que las reivindicaciones son cada vez mayores. Aquellos que antes no tenían libertad, la reivindican ahora. Aquellos que antes no tenían voz, exigen ahora que se les oiga. Aquellos que antes tenían hambre, ahora exigen arroz, en abundancia y todos los días. Aquellos que eran antes iletrados, exigen ahora educación.

199. Todo este mundo es una vasta central de energía revolucionaria, un vasto arsenal de municiones de la revolución. No menos de las tres cuartas partes de la humanidad está envuelta en esta revolución de reivindicaciones cada vez mayores, y ésta es la mayor revolución desde que el hombre comenzó a caminar erguido en un mundo virgen y feliz. El éxito o fracaso de esta Organización se juzgará en función de esa revolución de reivindi-

caciones cada vez mayores. Las futuras generaciones nos alabarán o condenarán según como sepamos responder a esta prueba.

200. No podemos permitirnos el fracaso. No podemos permitirnos el volver la espalda a la historia. Si lo hacemos, estamos perdidos. Mi nación está decidida a que no fracasemos. No os hablo por debilidad. Os hablo por fortaleza. Os traigo el saludo de 92.000.000 de personas, y la petición de esa nación. Tenemos ahora la oportunidad de construir juntos un mundo mejor, un mundo más seguro. Quizás esa oportunidad no se presente de nuevo. Tomadla, sujetadla con fuerza y aprovechadla.

201. Ningún hombre de buena voluntad e integridad estará en desacuerdo con las esperanzas y creencias que he expresado en nombre de mi nación y aún en nombre de toda la humanidad. Busquemos entonces, inmediatamente, sin más dilaciones, los medios de traducir estas esperanzas en realidades.

202. Como un paso práctico en esta dirección, tengo el honor y el deber de presentar un proyecto de resolución a esta Asamblea General. En nombre de las delegaciones de Ghana, India, República Árabe Unida, Yugoslavia e Indonesia, presento el siguiente proyecto de resolución:

"La Asamblea General,

"Profundamente preocupada por el reciente empeoramiento de las relaciones internacionales que puede tener para el mundo graves consecuencias,

"Sabido que el mundo espera ansiosamente que esta Asamblea contribuya a preparar el camino para que se alivie la tirantez internacional,

"Consciente de la grave y urgente obligación que tienen las Naciones Unidas de tomar la iniciativa de esfuerzos útiles,

"Pide, como primera medida de urgencia, que el Presidente de los Estados Unidos de América y el Presidente del Consejo de Ministros de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas reanuden sus contactos recientemente interrumpidos, a fin de que su expresado deseo de hallar soluciones por negociación a los problemas pendientes pueda traducirse progresivamente en hechos concretos."

203. Me permito pedir, en representación de las delegaciones de las cinco naciones ya mencionadas, que se estudie con urgencia este proyecto de resolución. Con este propósito se ha enviado ya a la Secretaría una carta firmada por los jefes de las delegaciones de Ghana, India, República Árabe Unida, Yugoslavia e Indonesia.

204. Presento ese proyecto de resolución en nombre de esas cinco delegaciones y en nombre de los millones de habitantes que tienen esas naciones.

205. Aprobar esta resolución es una medida posible e inmediata. Que esta Asamblea lo haga tan pronto como sea posible. Demos este paso práctico para reducir la peligrosa tirantez del mundo. Aprobemos esta resolución unánimemente, para que se sienta en toda su fuerza la preocupación del mundo. Demos este primer paso, y decidamos continuar nuestra actividad y presión hasta que nuestro mundo se convierta en el mundo mejor y más seguro que nosotros esperamos.

206. Recordad lo que ha sucedido antes. Recordad las luchas y sacrificios por los cuales hemos pasado

los Miembros más nuevos de esta Organización. Recordad que la causa de nuestros trabajos y de su prolongación fue el rechazo de los principios de las Naciones Unidas. Estamos decididos a no permitir que esto suceda otra vez.

207. Reconstruid el mundo de nuevo. Construidlo sólido, fuerte y sano. Construid un mundo en que todas las naciones existan en paz y fraternidad. Construid un mundo en armonía con los sueños e ideales de la humanidad. Romped ahora con el pasado, pues ya apunta el día. Romped ahora con el pasado, para que podamos justificarnos ante el futuro.

208. Ruego a Dios Todopoderoso que bendiga y guíe las deliberaciones de esta Asamblea.

209. EL PRESIDENTE (traducido del inglés): Tiene la palabra el Primer Ministro de la India, que la ha pedido.

210. Sr. NEHRU (Primer Ministro de la India) (traducido del inglés): Sr. Presidente, he venido a esta tribuna atendiendo a su invitación, con un propósito meramente formal. No tomo parte en este momento en el debate general.

211. Se acaba de dar a conocer a la Asamblea el texto del proyecto de resolución que figura en el documento A/4522, al que ha dado lectura mi distinguido amigo el Presidente Sukarno, de Indonesia. Este proyecto de resolución está patrocinado por Ghana, India, Indonesia, República Árabe Unida y Yugoslavia. Presento formalmente este proyecto de resolución para que la Asamblea General lo tenga a su consideración y abra debate sobre él. Como la Asamblea es dueña de su propio procedimiento, sin duda en tiempo oportuno y bajo su dirección, señor, decidirá en qué momento se podrá someter a votación este proyecto de resolución.

212. EL PRESIDENTE (traducido del inglés): La Asamblea ha oído las sugerencias que acaba de hacer el Primer Ministro de la India. Si ningún otro representante desea hacer uso de la palabra, entenderé que la Asamblea en su totalidad está de acuerdo en seguir el procedimiento que acaba de sugerir el Primer Ministro de la India.

213. Sr. TURBAY AYALA (Colombia): Es usted, señor Presidente, representante de un país al que todos admiramos por su tradición cultural, por su voluntad pacifista y por su madurez política. Ha quedado, pues, la dirección de los debates de este foro mundial en manos expertas, imparciales y serenas. A usted, señor Boland, le felicito por el honor insigne que le ha dispensado la Asamblea y a ésta por el acierto que tuvo al elegirlo como su Presidente.

214. La opinión pública, que siempre ha seguido con interés el desarrollo de los trabajos que adelanta la Asamblea, explícitamente observa ahora con la mayor atención posible los acontecimientos que están ocurriendo en este recinto que prestigian con su presencia tantas y tan ilustres personalidades.

215. Obviamente, mi país no puede compartir muchas de las opiniones que aquí se han expresado y que le han dado al debate general innecesaria aspereza; pero ello no constituye ningún inconveniente, para que a todos cuantos vienen vestidos de la genuina representación de sus pueblos los salude con el mismo respeto con que tendré que disenter de muchas de sus opiniones.

216. Creo no equivocarme al señalar como la mayor ventaja de las Naciones Unidas la permanente oportunidad que les ofrece a todos los países de hacer oír sus opiniones desde esta tribuna de innegable resonancia universal. Constituye noble y estimulante ejemplo de democracia la forma como alternan en el uso de la palabra las grandes Potencias y las naciones pequeñas. Y, desde luego, se enriquece la experiencia de los pueblos al comprobar la sencillez con que suele expresarse la razón. Ciertamente los debates de esta Asamblea ejercen sobre la opinión mundial una activa y efectiva acción docente. De mi parte sé decir que ahora le temo mucho más que antes a todos los excesos oratorios.

217. La humanidad tiene derecho a confiar en el sentido de responsabilidad de quienes pueden señalarle al mundo, si así se lo proponen, rutas de paz y de bienestar social. Resulta duro suponer que esta Asamblea, a la que concurren Jefes de los gobiernos de las más grandes Potencias y a la que están asistiendo eminentes estadistas y prestigiosos líderes internacionales, no se decida a hacerle llegar a todos los pueblos su mensaje de confianza en el presente y de fe en el porvenir. No sería justo aumentar las preocupaciones que embargan al mundo, debilitarle la esperanza que tiene puesta en el buen suceso de esta reunión que muy difícilmente podrá ser superada jamás. Séame permitido afirmar que ésta es una verdadera reunión en la cumbre y que aquí pueden convenirse las fórmulas salvadoras que todos llegamos a creer que saldrían de la Conferencia de Jefes de Gobierno de Cuatro Potencias, de mayo del presente año.

218. Nosotros estamos convencidos de la infinita gravedad que representa la falta de acuerdo entre las grandes Potencias sobre la cuestión del desarme. Este es, ciertamente, el asunto clave del cual dependen en gran parte muchas y muy enojosas situaciones. Se satisfarían en gran parte los anhelos de paz que el mundo tiene si, merced a un esfuerzo conjunto de todos los pueblos de buena voluntad, las grandes Potencias llegasen a convenir la reanudación de las negociaciones sobre el desarme. En este sentido, mi país formula un sincero llamamiento a los grandes actores del drama mundial para que propicien fórmulas de acuerdo que le permitan a la humanidad vivir, como lo proclamó el Presidente Roosevelt, libre del temor de la inseguridad.

219. La competencia armamentista ha venido consumiendo las energías de las Potencias de mayores posibilidades técnicas y económicas. La ciencia se ha desviado, en este aspecto, de sus más ambicionables metas para ponerse al servicio de tremendos experimentos que pueden ejercer un poder destructor capaz de hacer regresar la humanidad a la primera noche del génesis. Lo que antes concibió la fantasía de algunos soñadores es hoy realidad indiscutible. El hombre posee actualmente elementos bélicos susceptibles de aumentar aún su poder de exterminio, y la humanidad requiere para su tranquilidad, y sobre todo para su supervivencia, inutilizar aquellas diabólicas armas.

220. Aun cuando la misma capacidad destructora de las armas nucleares parece alejar las posibilidades de una guerra atómica, no es imprevisible que el hombre, de cuya imprudencia la historia nos ofrece abundantes ejemplos, en un momento de desesperación o de soberbia, que para el caso da lo mismo, pueda

prender la fatal hoguera que incinere al mundo. Todavía estamos en tiempo de insistir en la inaplazable necesidad de que procedan las grandes Potencias a restablecer sus negociaciones sobre el desarme. Mi país, naturalmente, no tiene la pretensión de poseer fórmulas mágicas que logren darle afortunado remate a tan complejo asunto. Nuestra actitud no proviene de un sentimiento de impertinente suficiencia, sino de la legítima aspiración de que la especie humana se conserve y se prolongue.

221. Si se avanza en el camino del desarme seguramente no habrá guerra porque los pueblos inermes no suelen protagonizar conflictos bélicos. El día en que las naciones carezcan de poder de intimidación, sus diferencias tomarán el cauce de las soluciones pacíficas y la humanidad alcanzará insospechadas metas de progreso. De análoga manera, el desarme trae consigo la coexistencia pacífica de las naciones, la que surgirá entonces espontánea y constituirá el tono de vida de los pueblos. Mi país comprende que el mundo está viviendo uno de aquellos momentos cruciales de la historia y que los pueblos tienen ahora en esta memorable Asamblea la oportunidad de reconstruir las esperanzas que infortunados acontecimientos les frustraron. Bien comprendo que, dentro del análisis objetivo de la situación mundial, no tiene mucha importancia que un país como el mío, que no cuenta sino con 15.000.000 de habitantes, proclame su voluntad de concordia y su decidida preferencia por los métodos de la persuasión y del entendimiento. Colombia puede afirmar orgullosamente que no ha constituido nunca una amenaza para sus vecinos y que, dentro del marco de sus limitaciones, jamás ha suscitado tensiones internacionales. Mi país, que ya celebró, como la mayoría de las naciones americanas, los 150 años de su independencia, tiene una larga tradición pacifista y una firme disciplina democrática. Nosotros repudiamos el armamentismo en todas sus formas. Somos un país de leyes. Confiamos en las autoridades legítimas y no necesitamos armar a nuestro pueblo para rodearlo de garantías y servirle.

222. He oído con especial interés los discursos que aquí se han pronunciado y, a pesar del tono ardiente de algunos de ellos, he de confesar que mi país sigue teniendo fe en la posibilidad de que los Estados Unidos y la Unión Soviética encuentren razonables términos de acuerdo para sus diferencias. Evidentemente el discurso del Sr. Khrushchev, Primer Ministro de la URSS, contiene mucho material de propaganda, pero a pesar de su tono polémico en él se reconoce finalmente la necesidad de un entendimiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Tal acuerdo lo consideramos todos, tal vez sin ninguna excepción, como la primera necesidad para afianzar la paz mundial.

223. Todo nos aconseja ser discretos y nos indica que nuestro camino no debe ser el de fomentar el desacuerdo, sino el de estimular la aproximación entre los pueblos. Es así como la voz de mi patria se hace oír en este recinto no para proferir agravios, sino más bien para restañar heridas. Queremos pisar siempre el firme terreno de las realidades y obrar con mesura y sensatez. Conscientes de nuestras reducidas posibilidades de acción en el plano bélico internacional nos sentimos relevados del compromiso de presentar planes en este severo foro sobre el control de los espacios ultraterrestres y sobre el

uso de la energía nuclear. Estamos seguros de que la Asamblea sabrá disculpar y entender nuestra moderación y nuestro propósito de no ejercer de gran Potencia sin serlo. Tenemos el culto de nuestra propia sencillez y observamos en el orden nacional y en el internacional una conducta proporcionada a nuestras reconocidas limitaciones. Administrar la debilidad requiere tanta madurez como saber ser fuerte.

224. Nosotros proclamamos con orgullo nuestra condición de demócratas. Defendemos todos los valores que ennoblecen y dignifican la existencia y seguimos considerando la libertad como el bien supremo de los pueblos. Bien conocida es nuestra solidaridad con las naciones del mundo libre y nuestro empeño de no comprometer esa unidad que consideramos esencial para la defensa del sistema democrático, a cuyo amparo hemos luchado por conquistar metas de bienestar y de decoro.

225. Es evidente que la simple libertad política no puede convertirse en el único objetivo de los pueblos. Pero no es menos cierto que no podemos renunciar jamás a ella con el pretexto de asegurar el bienestar material. Es preciso combinar los conceptos de seguridad y de libertad para que así surja un enfoque constructivo que encuadre el desarrollo de las naciones dentro del marco de la libertad.

226. Ciertamente existen dos sistemas para alcanzar el progreso material de los pueblos y ambos han logrado producir resultados positivos. El avance tecnológico es admirable en Oriente y en Occidente. Aquí y allá se pueden presentar satisfactorias estadísticas. Los voceros de Oriente en esta Asamblea, por ejemplo, nos han dicho cuántos kilovatios se producen per cápita, pero no nos han dicho, y temo que no podrán decirnos jamás, el porcentaje de libertad que dentro de su sistema le corresponde a cada hombre.

227. La paz estará necesariamente amenazada mientras la autoridad no sirva los intereses generales y no haga respetar con idéntico vigor las opiniones propias y las extrañas. Nosotros creemos en los valores del espíritu y en la controversia intelectual y por ello no vacilamos en desaprobamos todo sistema que proscriba la oposición y regimiente el pensamiento. La rebeldía del espíritu se mide mejor por la incapacidad para aceptar cualquier clase de imposiciones que por la sumisión y la obediencia para ejecutar consignas de extraña naturaleza revolucionaria.

228. Mas la libertad no puede ser meta en sí misma, sino que ha de ser medio para desarrollar las energías creadoras de los hombres y para estimular las diarias aspiraciones de superación popular. Un pueblo libre no es el que sigue ciegamente la voluntad de un hombre, sino el que somete su conducta a un régimen de leyes y, sobre todo, el que puede encontrar en las soluciones del sufragio la oportunidad de constituir el gobierno de su agrado y de su conveniencia. Y también es libre el pueblo que rodea de garantías la suprema dignidad de la persona humana y que respeta los derechos del ciudadano.

229. En la Quinta Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Americanos, celebrada en Santiago de Chile en agosto de 1959, y en la Séptima, celebrada en San José de Costa Rica en agosto de 1960, se definieron con inconfundible claridad los perfiles característicos de la demo-

cracia americana^{2/}. Tuve el honor insigne de ser Presidente, en ambas reuniones, de la Comisión General, en representación de Colombia, y por ello sé bien lo que allí ocurrió.

230. En agosto de 1959 nos reunimos en la capital chilena los Ministros de Relaciones Exteriores de los 21 países americanos y después de minucioso estudio de las causas de las tensiones internacionales en América, por acuerdo unánime, es decir, sin una sola voz disidente, llegamos a la conclusión de que era preciso insistir en la necesidad de acomodar estrictamente la conducta de los gobiernos del hemisferio a las disposiciones de la Carta de Bogotá de 1948^{3/}, que es la constitutiva de nuestra organización regional. Fue así como en desarrollo de los principios medulares del sistema interamericano aprobamos la Declaración de Santiago^{4/} en la que se cifran y compendian las aspiraciones políticas de nuestros pueblos. Allí renovamos el concepto democrático de la separación de los órganos del poder y reafirmamos nuestra convicción de que los gobiernos de este continente deben surgir del libre sufragio popular. Condenamos la perpetuación en el mando. Proclamamos la libertad de información y el uso indiscriminado de la libertad de prensa, radio y televisión. Pedimos respeto para los derechos humanos y subrayamos la urgencia de combatir eficazmente el subdesarrollo económico para asegurar la vigencia de las instituciones democráticas.

231. En agosto de 1960 volvimos a reunirnos en San José de Costa Rica los cancilleres americanos, y entonces tuvimos la oportunidad de estudiar los problemas que para la unidad y la solidaridad del hemisferio surgían de las declaraciones hechas por el Primer Ministro de la URSS, Sr. Khrushchev, de intervenir en las diferencias existentes entre dos países americanos con sus armas dirigidas y de la aceptación que en diversas formas, cada una más comprometedoras que la anterior, el Gobierno de Cuba le dio a aquella oferta.

232. América tiene un sistema regional anterior a la existencia misma de la Organización de las Naciones Unidas que ofrece abundantes recursos para la solución pacífica de todas las controversias. Hemos proscrito la guerra de agresión en nuestro hemisferio y hemos establecido que la victoria no da derechos. Cualquier agresión de un Estado americano a otro Estado americano se considera realizada como contra todos los restantes países del continente. De este modo podemos poner freno a la carrera armamentista que ha consumido buena parte de los recursos económicos de los países latinoamericanos.

233. En el campo de la solidaridad continental estamos vinculados por convenios vigentes que ciertamente constituyen un modelo de lo que puede ser una organización regional, cuando no se constituye con propósitos amenazantes sino con criterio defensivo. Los países latinoamericanos creemos en la eficacia del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, de Río de Janeiro de 1947^{5/}, el cual nos

^{2/} Declaración de San José de Costa Rica.

^{3/} Véase Naciones Unidas, Recueil des Traités, vol. 119, 1952, pág. 4.

^{4/} Quinta Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Americanos, celebrada en agosto de 1959.

^{5/} Véase Naciones Unidas, Recueil des Traités, vol. 21, 1948, No. 324.

concede claros derechos y nos impone necesarias responsabilidades. Dicho Tratado, que nosotros calificamos como el más alto fruto de la cooperación interamericana, establece que cualquier agresión extracontinental a un país americano debe ser considerada como una agresión hecha a todo el continente. Desde luego, es al amparo de este instrumento y no de la Doctrina de Monroe, que nosotros consideramos ya definitivamente superada, como se pueden movilizar todas las voluntades americanas para asegurar la defensa y la solidaridad del hemisferio.

234. El Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Herter, fue enfático en San José de Costa Rica en la declaración de que los Estados Unidos no abrigan el propósito de agredir a Cuba y ratificó las declaraciones que en este mismo sentido ya había hecho el Embajador Cabot Lodge ante el Consejo de Seguridad. Todos los demás países americanos fuimos precisos y categóricos en la afirmación de que Cuba no necesita la protección de la Unión Soviética ni de ninguna otra Potencia extracontinental, pues su autonomía de acción está amparada por el principio de no intervención que es la espina dorsal del sistema interamericano.

235. Hasta donde nuestras informaciones llegan y nuestros conocimientos alcanzan no existe ninguna amenaza de agresión contra Cuba de parte del Gobierno de los Estados Unidos ni de ningún otro Estado americano. Por esto encontramos injustificables e inadmisibles las pretensiones soviéticas de intervenir política y militarmente en las cuestiones americanas.

236. América considera necesaria no sólo la coexistencia pacífica de los pueblos, sino que aspira a que la humanidad pueda no sólo coexistir sino convivir civilizadamente y cooperar en planes concretos de beneficio general. Pero la coexistencia pacífica no se afianza sino que se debilita cuando los países violan o estimulan la violación del principio de no intervención. La actitud que nosotros, los cancilleres americanos, asumimos en San José se orientó precisamente a rechazar y condenar todo intento de intervención extracontinental en los problemas de América.

237. Dentro del criterio de la coexistencia pacífica los pueblos de las más variadas filosofías políticas y de los más antagónicos sistemas de gobierno pueden tener relaciones diplomáticas, comerciales y culturales. Algunas naciones de este continente tienen relaciones con los países socialistas y aun con la propia Unión Soviética. Sin embargo, debemos insistir en que al amparo de esas relaciones, o con el pretexto de ellas, no estamos dispuestos los pueblos americanos a aceptar ningún acto de intervención extracontinental en nuestro territorio, así se quiera realizar ésta bajo la protección amenazante de las armas dirigidas.

238. En San José de Costa Rica reafirmamos el principio de no intervención de un Estado americano en los asuntos internos o externos de los demás Estados americanos y sostuvimos que cada Estado tiene el derecho de desenvolver libre y espontáneamente su vida cultural, política y económica respetando los derechos de la persona humana y los principios de la moral universal.

239. Sirva este ejemplo para que se observe que al rechazar América la intervención extracontinental no

emplea con las potencias foráneas un procedimiento diferente al que adoptó para sí misma. Tenemos autoridad moral y autoridad política para obrar con la altura de propósitos y con el espíritu de independencia que se puso de manifiesto en la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores celebrada en San José de Costa Rica.

240. Declaramos en San José, y hoy lo ratificamos ante la Asamblea de las Naciones Unidas, que es ilegítimo el propósito de intervenir en los asuntos de otro Estado con el deseo de imponerle a éste sus ideologías, sus principios políticos, económicos o sociales. Nosotros no queremos ser ni importadores ni exportadores de revoluciones. La evolución de nuestros pueblos queremos realizarla en el ámbito de lo americano con métodos y procedimientos afines a nuestra civilización y a nuestras costumbres. No estamos dispuestos a renunciar a nuestra autonomía para acreditarlos como revolucionarios. Francamente nos negamos a aceptar como bueno el criterio anarquizante de acabar con el principio de no intervención. En el sentido de mantener vigentes las leyes del juego internacional, temo no equivocarme al afirmar que todos los Estados son bien conservadores. Sin embargo, algunos suelen mostrarse más categóricos en la defensa de sus propios derechos que en el reconocimiento del de los demás.

241. Séame permitido insistir en la actitud asumida por los cancilleres americanos en San José de Costa Rica para destacar la forma positiva como allí obramos. Declaramos entonces, y ahora reafirmamos, que Cuba, como cualquier otro Estado americano, puede tener la seguridad de que su independencia, su integridad y su soberanía están plenamente garantizadas y defendidas por las disposiciones tutelares de nuestra organización regional. No necesita el heroico pueblo cubano buscar en la Unión Soviética una protección que jamás podrá ser más eficaz y procedente que la que una y muchas veces le hemos ofrecido sus hermanos de América.

242. Latinoamérica no puede temerle a las ideas de avanzada ni a la justicia social. Precisamente quienes ahora tenemos responsabilidades directivas en América no ignoramos nuestra obligación de impulsar vigorosamente el desarrollo económico de nuestras naciones. Atrás quedó la época en que era posible detener el anhelo de renovación social que hoy se advierte en todos los lugares de la tierra. Nuestras masas campesinas necesitan tierra propia y adecuados elementos de trabajo y en consecuencia debemos proceder sin tardanza a realizar una reforma agraria justa y técnica. Nuestros pueblos necesitan viviendas confortables y estamos obligados a facilitarles los medios de construirlos. Ellos también necesitan escuelas y hospitales y no podemos negárselos. Ha llegado exactamente la hora de la gran evolución social, de aquella que, como lo proclamaba un estadista inglés, le dé al pueblo, por procedimientos pacíficos, todo cuanto éste aspira y no siempre consigue a través de las revoluciones cruentas.

243. Durante muchos años hemos estado insistiendo en la necesidad de fortalecer todos los recursos que puedan emplearse en la necesaria asistencia técnica y económica que las grandes Potencias, dentro de un franco espíritu de cooperación, deben prestarle a las naciones subdesarrolladas. Precisamente donde las Naciones Unidas han fallado en su labor restaura-

dora ha sido en la insuficiencia de la ayuda económica que a cuenta gotas viene administrándole a los países más necesitados.

244. En el ámbito de lo americano, hemos venido de tiempo atrás reclamando una más activa participación de los institutos internacionales y del propio Gobierno de los Estados Unidos. En este campo podemos decir que hoy se han registrado importantes avances. En abril de 1949 fundamos el Banco Interamericano de Fomento, que ya inició sus actividades y que está llamado a convertirse en el más eficaz instrumento de servicio continental. En los primeros días del corriente mes nos reunimos en Bogotá los representantes de veinte Estados americanos para ocuparnos, dentro del marco de la "Operación Panamericana", del estudio de los problemas atinentes al desarrollo económico y social de nuestros pueblos^{6/}. Sería injusto si no manifestara que dicha reunión ha constituido el paso más firme que se haya dado en el campo de la cooperación interamericana.

245. El Acta Económica de Bogotá de 1960 refleja nítidamente la voluntad de los 19 gobiernos que la suscribieron, de luchar contra el subdesarrollo hasta lograr abatirlo. Nos comprometimos, en un ambicioso plan de realizaciones sociales que nosotros consideramos de la mayor trascendencia. La reforma agraria, la vivienda, la educación, la salud y la pequeña industria, recibirán ahora el concurso del crédito externo que antes sólo estaba reservado para planes de seguro rendimiento.

246. Representa una equivocada interpretación del Acta de Bogotá suponer que en ella se descuidaron los intereses del desarrollo económico. Por el contrario, reafirmamos nuestra convicción de que la primera necesidad de los pueblos es la de atender al fortalecimiento de los planes económicos. Pero sería injusto decirle a nuestras masas que mientras no construyamos todas las centrales hidroeléctricas y todos los canales de riego y todos los ferrocarriles y carreteras que comprenden los programas del desarrollo latinoamericano, no tienen derecho a ser propietarias, ni a tener vivienda confortable, ni educación adecuada, ni asistencia médica oportuna. Los planes de desarrollo económico y social son complementarios y ambos constituyen el natural soporte de la paz y del bienestar.

247. Es evidente que en la lucha contra el subdesarrollo la mayor parte del esfuerzo debe corresponderles a los propios pueblos que viven y producen bajo condiciones de miseria. Aceptamos que a nosotros nos corresponde poner al servicio de los objetivos de superación una indomable voluntad de acción y una ordenada planeación del gasto público. Pero como se trata de defender los bienes de la democracia, es evidente que en nuestro auxilio deben concurrir aquellos pueblos que profesan los mismos principios y practican los mismos sistemas, pues la causa de la libertad es indivisible. Dentro de este criterio hemos aceptado complacidos la cooperación económica que nos han ofrecido los Estados Unidos, que abundantemente han venido recibiendo muchos países de otros continentes y que sólo ahora, bajo las formas

de una cooperación sistematizada y continua, comienza a llegarle a Latinoamérica.

248. En el Acta de Bogotá manifestamos que los países europeos que ya superaron las dificultades económicas de la posguerra harían bien si cooperaran más decididamente con América, que tantas muestras les ha dado de su solidaridad. No sólo pueden ellos intensificar su asistencia técnica y realizar mayores inversiones en nuestro continente, sino que también podrían consumir un mayor volumen de nuestros productos y eliminar muchas de las trabas arancelarias y tributarias que hoy les dificultan su ingreso a los mercados europeos. Estamos seguros de que no habrán de quedarse rezagados los países de la Europa occidental en la contribución que en todos los campos pueden prestarle hoy a Latinoamérica. Así como durante varios años proclamamos la urgente necesidad de un cambio radical de postura de parte del Gobierno de los Estados Unidos para con nuestros pueblos, hoy formulamos idéntica petición a los países europeos y les anticipamos la satisfacción que a todos nos produciría en Latinoamérica un cambio de actitud suya con relación a las naciones de este hemisferio.

249. No necesitan los Estados Unidos que ningún país asuma su defensa, pero como un tributo a la justicia, debo decir que Colombia sabe agradecer la forma como sus representantes actuaron en la conferencia económica de Bogotá. Allí dieron pruebas del conocimiento de los problemas latinoamericanos y de su voluntad de cooperación. Estamos convencidos de que no se trata de una actitud pasajera, sino de una política permanente que los Estados Unidos no abandonarán hasta cuando hayamos ganado definitivamente la batalla contra la miseria.

250. La Organización de las Naciones Unidas fue instituida para mantener vivo el contacto entre los representantes de los Estados Miembros y para evitar de este modo que los pueblos fueran tomando unilateralmente posiciones que con facilidad podrían conducirlos a la guerra. La eficacia de esta Organización mundial ha sido sometida a las más comprometedoras pruebas y felizmente las ha superado. El balance que las Naciones Unidas pueden presentarle al mundo es satisfactorio y justifica el esfuerzo de sus fundadores y la fe que la humanidad tiene puesta en ellas.

251. Tuvieron buen cuidado los signatarios de la Carta de San Francisco de dotar de suficientes poderes a la Organización para que ella pudiera actuar con rapidez y eficacia en todas las situaciones en que la paz pudiera ser afectada. Mi país considera que la Organización mundial podrá cumplir mejor su trascendental cometido en la medida en que todos los Estados Miembros fortalezcan su autoridad y respalden sus decisiones. Colombia está identificada plenamente con los propósitos de la Organización de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos y considera que los intereses de la paz sufrirán grave deterioro si, por infortunio para todos, llegaren a sufrir mengua la ONU y la OEA. El debilitamiento de la Organización mundial equivale a la destrucción de la única barrera que ha sido eficaz para detener la guerra.

252. Yo no querría terminar de ningún modo este discurso sin expresar los sentimientos de solidaridad de nuestro continente con las naciones africanas. África y América tienen muchos problemas en común.

^{6/} Tercera reunión de la Comisión Especial de la Organización de los Estados Americanos para estudiar la formulación de nuevas medidas de cooperación económica (Comisión de los 21), celebrada del 5 al 13 de septiembre de 1960.

Varias de nuestras experiencias podrán serles útiles y estamos dispuestos a cooperar con ellos porque en cierta forma su causa se confunde con la nuestra. Muchas veces podremos reunirnos con los representantes del Africa para acordar planes de recíproca cooperación y de defensa de los precios de nuestros productos comunes en el mercado internacional.

253. Estoy seguro de interpretar el sentimiento de todos mis compañeros de la América Latina al expresar a los pueblos del Africa, por intermedio de sus ilustres representantes en esta Asamblea, los sentimientos de nuestro aprecio y de nuestra solidaridad con ellos. Somos aliados suyos en la lucha contra el subdesarrollo económico y en el empeño de asegurar la paz sobre bases de libertad y bienestar.

254. Permítanme los señores representantes insistir en la necesidad de aprovechar la presencia entre nosotros de voceros tan autorizados de las grandes Potencias como los que aquí se encuentran para pedirles ahincadamente que por lo menos acuerden las bases del procedimiento que deba emplearse para la reanudación de las negociaciones sobre el desarme. Permítaseme también repetirle a Cuba que dentro del sistema americano encuentra todos los recursos y procedimientos pacíficos para dirimir sus diferencias con los Estados Unidos y la debida protección para su integridad, su independencia y su soberanía. Permítaseme, asimismo, insistir en la afirmación de que la armonía entre los Estados y sus buenas relaciones sólo podrán lograrse si se observa y respeta rigurosamente el principio de la no intervención.

255. Permítaseme del mismo modo renovar nuestra fe creciente en la Organización de los Estados Americanos y en las Naciones Unidas.

256. Agradezco al Presidente y a los representantes la indulgente atención que le han dispensado a mis palabras. Ellas reflejan la opinión de un país que ama la paz, exalta los beneficios de la justicia social, proclama los bienes de la libertad y respeta las normas del derecho.

El Sr. Illueca (Panamá), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

257. El PRESIDENTE: El representante de Cuba ha solicitado hacer uso del derecho de respuesta.

258. Sr. BISBE (Cuba): En la intervención que acaba de hacer el representante de Colombia afirma lo siguiente: "En agosto de 1960 volvimos a reunirnos en San José de Costa Rica los cancilleres americanos, y entonces tuvimos la oportunidad de estudiar los problemas que para la unidad y solidaridad del hemisferio surgían de las declaraciones hechas por el Primer Ministro de la URSS, Sr. Khrushchev, de intervenir en las diferencias existentes entre dos países americanos con sus armas dirigidas y de la aceptación que en diversas formas, cada una más comprometedora que la anterior, el Gobierno de Cuba le dio a aquella oferta."

259. Esas son las palabras, reproducidas textualmente, que acaba de pronunciar el representante de Colombia. Las palabras, sin embargo, no reflejan con exactitud lo sucedido. La Unión Soviética hizo un planteamiento que se supeditaba a la posibilidad de que Cuba fuera agredida por los Estados Unidos.

Era una declaración condicionada al hecho de la agresión, y nuestro Gobierno y nuestro pueblo, en el momento más trágico y peligroso de su historia, pero también en el más hermoso, no podía menos que aceptar esa ayuda con toda gratitud.

260. Lo que constituye una abierta contradicción — y no ha querido comprenderlo el representante de Colombia — es que en San José de Costa Rica los cancilleres de la América Latina se empeñaron en condenar una agresión extracontinental inexistente, y en cambio, en esa reunión no se dijera nada de la agresión continental, de la agresión de los Estados Unidos a Cuba, que sí existe.

261. No quiero entrar ampliamente en el tema, casi agotado en la exposición hecha por nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Raúl Roa, al llevar el caso de Cuba ante el Consejo de Seguridad^{7/} en la exposición que hizo en la Conferencia de Cancilleres de San José y en el amplio discurso pronunciado ante esta Asamblea General por el Primer Ministro, Dr. Fidel Castro [872a. sesión].

262. No quiero hablar de todas las formas en que esa agresión se ha producido; pero quiero referirme a una muy concreta, a una que no puede ser desconocida por los latinoamericanos. Me refiero a la agresión económica que ha sufrido mi país. Este tipo de agresión está expresamente condenado en el artículo 16 de la Carta de Bogotá, de 1948. Ahora bien, yo pregunto: ¿Es que reducirle a Cuba su cuota de azúcar en más de 900.000 toneladas no constituye una real y positiva agresión económica? Esto es lo extraordinario. Cuba no ha agredido; ha sido agredida. Sin embargo, en la Conferencia de Cancilleres de San José, no hay sanción para la Potencia agresora y, en cambio, sí la hay en cierta forma, para la Potencia agredida. Confieso que esta contradicción no puede explicarse en forma alguna.

263. Pero hay un punto más que yo debo aclarar. El Gobierno revolucionario de Cuba, no subestima en modo alguno la acción regional, pero ejerce a plenitud los derechos que le otorga la Carta de las Naciones Unidas. Nosotros entendemos que tenemos dos vías: la que nos abre la Carta y la vía regional. Acudimos primero al Consejo de Seguridad, y lo hicimos fundándonos en el párrafo 4 del Artículo 52, que es bien explícito, pero de manera especial en el Artículo 103 de la Carta, cuyo texto yo quiero leer ante esta Asamblea:

[El orador da lectura al Artículo 103 de la Carta de las Naciones Unidas.]

264. Si no fuera así, tendríamos que reconocer que los países latinoamericanos estamos en una situación de capitis diminutio; que tenemos que acudir sólo al organismo regional y que tenemos que renunciar a todos los derechos que nos otorga la Carta de las Naciones Unidas. Y eso es completamente absurdo.

265. Quiero terminar esta breve intervención, afirmando que para nosotros la infortunada declaración de San José sólo refleja el criterio de los Gobiernos y no el criterio de los pueblos de América. Frente a esa declaración de San José, nosotros oponemos la declaración de La Habana, suscrita y apoyada por el pueblo de Cuba en una grandiosa asamblea de

^{7/} Véase Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, 15º Año, 874a. sesión.

más de un millón de personas. Nosotros aspiramos, señor Presidente, a que un día la declaración de La Habana, que es en el fondo la declaración de los pueblos de América, sea también, cuando nos liberemos de todas las influencias del imperialismo, la declaración de los gobiernos de la América nuestra.

266. Sr. SCHAUS (Luxemburgo) (traducido del francés): En nombre de la delegación luxemburguesa quisiera ante todo adherirme a las calurosas felicitaciones de que ha sido objeto nuestro Presidente por su elección para ocupar el cargo más elevado de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su decimoquinto período de sesiones. La experiencia de los últimos días ha demostrado ya que esta elección ha sido de buen augurio para el desarrollo del presente período de sesiones. No había podido confiarse la dirección de nuestras deliberaciones a una personalidad más íntegra, más inteligente y más cortés que la de nuestro Presidente.

267. Al dirigir hoy la palabra a esta eminente Asamblea, no lo hago para analizar en detalle los graves problemas que agitan actualmente a la humanidad, ni aun para exponer la opinión de mi Gobierno sobre todos los problemas o sobre todos los temas incluidos en nuestro programa, sino, ante todo, para reiterar brevemente la fe militante e inquebrantable de un país pequeño en los principios, la misión y la institución misma de las Naciones Unidas, cuyo conjunto acaba de ampliarse tan felizmente con la admisión de 16 nuevos Miembros.

268. Nos regocija que nuestra Organización haya ganado en universalidad con la admisión de esas nuevas naciones, todas ellas animadas por una gran voluntad de paz y de armonía internacionales. Mi país, que durante su milenaria existencia ha sido teatro de tantas codicias y de luchas mortíferas, y que ha sido, durante mucho tiempo, más bien un objeto que un sujeto político, comprende y comparte el júbilo de los países que acaban de obtener su independencia. Por esa razón me es muy grato dirigir a los 15 nuevos Estados Miembros de África y a la República de Chipre, con nuestras sinceras felicitaciones, el saludo fraternal y los mejores votos del pueblo y el Gobierno luxemburgueses.

269. Nuestro mayor deseo es que, gracias a nuestra Organización, las naciones amigas que acaban de incorporarse en ella puedan disfrutar plenamente, en paz, de su independencia y de su libertad, y mantener en sus propios territorios un régimen inspirado en los principios de la democracia, la justicia, el progreso social y la dignidad humana, pues de las finalidades que los autores de la Carta de las Naciones Unidas hicieron figurar en la portada de su obra pacífica y humanitaria, éstas son las primordiales. En otras palabras, la paz mundial que desean todos los hombres de buena voluntad y hacia la cual tienden nuestras aspiraciones más legítimas, sólo será una ilusión si no va acompañada por la liberación de los individuos de toda traba a las libertades personales y por la desaparición de todo régimen de opresión y de represión moral y social.

270. Mi país deposita su confianza en las Naciones Unidas, cuya estructura, determinada por la Carta, ha demostrado su utilidad y su eficacia, gracias especialmente al principio de imparcialidad que rige la actuación del Secretario General. El interés de nuestra Organización y de nuestros pueblos nos

obliga, por lo tanto, a no tocar esa estructura, por lo menos no en una forma tan radical como la que algunos se han creído en el deber de proponer durante el presente debate. Tal como lo expresó tan bien hace algunos días el Presidente de los Estados Unidos, son principalmente las pequeñas naciones las que, expuestas a las veleidades de dominación subversiva, hallan la garantía de su existencia y de su independencia nacional en la realización del ideal de la Carta y en el perfecto funcionamiento de la estructura de la Organización de las Naciones Unidas.

271. Quisiera ahora formular algunas observaciones acerca del problema del Congo. A pesar de que Bélgica, país que es gran amigo del nuestro, concedió la independencia al pueblo congolés por su propia voluntad, sin reserva ni condición política alguna, y a pesar de que se ajustó en la medida de las posibilidades materiales a las resoluciones del Consejo de Seguridad^{8/}, está siendo injustamente acusada de imperialismo, en especial por la Unión Soviética. Creo que la historia, árbitro imparcial de los actos de los pueblos y de los individuos, una vez que se hayan calmado las pasiones, hará justicia a la obra realizada por Bélgica en el Congo.

272. Mi Gobierno desea presentar aquí su tributo de reconocimiento y admiración al Secretario General, Sr. Hammarskjöld, así como a sus colaboradores, por las indispensables cualidades de clarividencia, energía, espíritu de iniciativa y objetividad de que han dado prueba al llevar a la práctica las resoluciones de las Naciones Unidas. Por haber sido fieles a la letra y al espíritu de los principios y las decisiones de nuestra Organización, hoy son criticados por quienes, unilateralmente y fuera de las Naciones Unidas, quieren imponer su ley al Congo, y a través de él, al mundo entero.

273. Mi pequeño país, que no podría sobrevivir por sí mismo en un mundo en el que el derecho no prevaleciera sobre la fuerza, considera que la única esperanza de salir de la crisis actual que conmueve al Congo reside en la Carta de las Naciones Unidas y en la acción benéfica, inspirada en ella, de nuestra Organización.

274. Quisiera concluir estas pocas reflexiones sobre la cuestión del Congo expresando nuestro ferviente deseo de que la situación de ese país se normalice rápidamente, bajo la influencia y con la ayuda de nuestra Organización, para que podamos acoger entre nosotros sin demora a los representantes calificados de un joven Estado, capaz de labrarse su destino en un ambiente político, económico y social sano y tranquilo, que permita a sus ciudadanos disfrutar en paz de los beneficios de sus libertades democráticas y de la prosperidad.

275. Hace unos días, en una acusación de extrema violencia, el Primer Ministro de la República de Cuba acusó al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos de las peores fechorías [872a. sesión]. Entre otras cosas les reprochó el haber impuesto o haber querido imponer su ley, que según el orador sería la ley del más fuerte, a los demás Estados, especialmente a los pequeños, a los débiles, y de haberlos tenido así bajo su dominación política y económica. No tengo la menor intención de inmiscuirme en la

^{8/} Resoluciones S/4387, S/4405 y S/4426 del Consejo de Seguridad.

actual controversia entre los Estados Unidos y Cuba; sin embargo, después de haber escuchado su arrebatado discurso, he creído que como un deber elemental de justicia y de reconocimiento, debo señalar algunos hechos que, a mi entender, en este contexto, no debe dejarse de recordar a los miembros de esta Asamblea.

276. Ya he dicho hasta qué punto llega la adhesión del pueblo luxemburgués a su independencia y a su libertad nacional y personal. Pues bien, permítaseme destacar a este respecto que en los 33 últimos años el Gran Ducado de Luxemburgo, después de ser atacado y de haber sido violados sus derechos internacionales y nacionales, naturalmente impotente de defenderse por sí solo, ha recobrado dos veces su libertad y su independencia, gracias principalmente a la intervención desinteresada de los Estados Unidos, gracias al sacrificio supremo de millares de sus hijos que lucharon al lado de los Aliados y que reposan, junto con uno de sus jefes más famosos, en el suelo de Luxemburgo, empapado en sangre de esos libertadores norteamericanos.

277. El Gobierno y el pueblo de Luxemburgo por ello han contraído con ese poderoso aliado una deuda de reconocimiento profunda e incommovible. Consideran que esa deuda es tanto mayor porque tienen presente que, después de terminada la segunda guerra mundial, el Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos, con su ayuda material y moral incondicional, y sobre todo con su presencia militar en Europa, nos protegieron y siguen protegiéndonos de los peligros de la dominación imperialista con que nos amenazan las fuerzas militares y subversivas del comunismo internacional. Si el pueblo luxemburgués ha conservado su independencia política y económica, si puede pensar, escribir y hablar libremente, si tiene el privilegio de gozar de un régimen democrático, lo debe ante todo a la gran nación de los Estados Unidos, de la cual tiene el privilegio de ser y el propósito de seguir siendo perpetuamente amigo y aliado, y que, lejos de imponer su ley a los países más pequeños, no ha dejado de defender su soberanía y de garantizar su independencia.

278. En lo que concierne al problema del desarme, quisiera hacer la siguiente declaración. Ningún país aventaja al mío en su devoción al ideal de un mundo desarmado. Como todos los Estados, contempla con horror la perspectiva de una guerra atómica en la que sólo sería una víctima inocente de fuerzas sobre las cuales no tiene influencia alguna. Aunque la posibilidad de acción de mi país sea limitada, hará cuanto esté a su alcance para contribuir a la solución de este problema trascendental.

279. El desarme amenaza convertirse en un fraude si no se lleva a cabo con espíritu de lealtad recíproca. Por ello los occidentales consideran ilusoria toda proposición de desarme, por total que sea, si no está acompañada de un sistema adecuado y eficaz de control, y de la elaboración paralela de un sistema de seguridad colectiva.

280. Las condiciones reinantes en el mundo occidental, que ha mantenido tradicionalmente una política de puertas abiertas y que ha estado compenetrado del sentimiento de la solidaridad mundial, difieren profundamente de las del campo herméticamente cerrado del comunismo. Iría más lejos y

diría que el problema del desarme no es en primer lugar un problema militar. En realidad es esencialmente un problema político. Es inútil hablar sinceramente de desarme mientras subsista un imperialismo que aspira a dominar al mundo y que no puede lograr sus designios más que valiéndose de sus inmensas fuerzas.

281. Mi Gobierno lamenta profundamente que en el momento en que los países occidentales presentaban nuevas proposiciones que creaban perspectivas alentadoras para un acuerdo entre el Este y el Oeste, la Unión Soviética y las otras cuatro Potencias comunistas bruscamente pusieron fin a las negociaciones.

282. Al parecer de mi delegación, las fórmulas para el desarme expuestas la semana pasada por el Presidente Eisenhower [868a. sesión] y en su discurso de ayer por el Primer Ministro del Reino Unido [877a. sesión] pueden constituir una base sólida ajustada a la realidad para llegar a una solución verdadera del problema más importante que interesa por igual a todos los pueblos del mundo.

283. Esperamos que las negociaciones de Ginebra, interrumpidas y boicoteadas por los países comunistas, puedan reanudarse a la mayor brevedad posible.

284. Como deseo referirme a la actual situación internacional, voy a tocar brevemente el aspecto de este problema que considero fundamental, o sea, el de las relaciones entre el Occidente y el mundo comunista.

285. Este es, en efecto, el problema que nos preocupa principalmente, el problema que proyecta su sombra sobre todos los demás aspectos de la cooperación internacional. Era precisamente a la solución de este problema que debía, en el fondo, consagrarse la conferencia en la cumbre, en cuyo éxi' habían depositado sus esperanzas tantos seres humanos sedientos de paz, de justicia y de progreso social.

286. El solo hecho de que los jefes soviéticos hubieran salido de su aislamiento y se hubieran manifestado dispuestos a entablar conversaciones con los dirigentes políticos del mundo occidental, había sido saludado con un sentimiento de alivio. Se había creído deducir de ello cierta reducción de la política de tirantez y de amenaza constante que hasta entonces había dominado las relaciones entre Oriente y Occidente. Por eso fue tanto mayor la decepción causada por el fracaso de la conferencia en la cumbre. Se preguntó si en efecto se había producido un cambio fundamental en la política exterior de la Unión Soviética y si después de la era de la pretendida tregua y de la coexistencia pacífica iba a venir otro período de guerra fría, precursora de la guerra sin calificativos. Personalmente, no quisiera creer que se ha producido un cambio tan radical en nuestros interlocutores comunistas. Pero no nos descuidemos. Si bien es cierto que en este período de sesiones podría reabrirse la puerta a las conversaciones entre los dos mundos opuestos, y prometerse una posible y deseable reanudación del debate, el comportamiento de los dirigentes comunistas durante los últimos meses y los discursos que acaban de pronunciar desde esta tribuna demuestran que estamos lejos de un acuerdo efectivo, y que la paz, tal como la concebimos, dista mucho de concretarse. En efecto, todo, en su comportamiento, en sus declaraciones, propues-

tas y sugerencias, demuestra que para la Unión Soviética y los países del mundo comunista la idea de la coexistencia pacífica y de la reducción de la guerra fría está íntimamente vinculada con la de la dominación del mundo no comunista. Incluso si se admite que esta dominación no se llevaría a cabo por medio de una guerra que podría resultar contraproducente para los propios agresores, es de temer en todo caso que el mundo comunista intente destruir nuestro sistema político, económico y social por medios aparentemente pacíficos. Se trataría, pues, de una lucha por otros medios.

287. Pero, por otra parte, no deberíamos equivocarnos con respecto a la naturaleza de esos métodos, pues para el comunismo la política y la economía no tiene el mismo significado que para nosotros. Para nosotros la política significa el libre ejercicio de las reglas democráticas, mientras que para el comunismo se trata de la opinión dirigida, la subversión y la intervención policial.

288. Lo mismo ocurre en el campo económico. Para nosotros la economía es esencialmente la libre acción de la iniciativa y la satisfacción de las múltiples necesidades humanas, mientras que para el comunismo es una estrategia subordinada a los fines de una ideología y de una política. La intervención en los mercados mundiales, las relaciones comerciales, la política crediticia, la ayuda a los países insuficientemente desarrollados, todo se convierte en un arma destinada a quebrantar la economía occidental para preparar la hegemonía comunista sobre las diversas regiones del mundo. Así, pues, la lucha entre el campo comunista y el mundo libre, sin perder nada de su aspereza, sin que se haya abandonado ninguno de los fines de una y otra parte, se desarrolla actualmente en otras formas. Se ha vuelto más móvil y en ella se utilizan medios más sutiles. Su centro de gravedad se ha desplazado también; sin que se haya reducido la amenaza directa contra nosotros en Europa, se está desarrollando un vasto movimiento de penetración en Asia y África.

289. Así es como concibo la situación del momento. El clima político actual está cargado de amenazas, pero no desespero por ello del porvenir de la humanidad. Muy al contrario, si conservamos nuestra sangre fría ante los peligros que continúan preocupándonos y si adoptamos una actitud realista, podemos estar seguros de que se podrá asegurar la paz y se podrá salvar la civilización occidental.

290. Antes de terminar, quisiera declarar que mi Gobierno tiene el vivo deseo de cooperar con todos los demás Miembros de las Naciones Unidas para resolver uno de los problemas más importantes que se plantean hoy en el mundo, o sea, el de aumentar los esfuerzos destinados a ayudar a los países insuficientemente desarrollados a mejorar su nivel de vida y de intensificar la colaboración entre los países adelantados y los que están en proceso de desarrollo. Por más que se hayan emprendido muchos programas bilaterales y multilaterales para fomentar la elevación del nivel económico, cultural y social en vastas regiones del mundo, es mucho lo que todavía hay que hacer dentro del marco de las Naciones Unidas. Mi Gobierno está dispuesto a contribuir en el futuro, como lo ha hecho en el pasado, a esos programas en toda la medida de sus modestas posibilidades.

291. Para terminar, quisiera decir que vivimos en un mundo inseguro, pero que al mismo tiempo, ofrece inmensas posibilidades. No hay duda alguna de que los pueblos desean seguir el camino de la construcción pacífica y no el de la destrucción. Las Naciones Unidas son depositarias de estas esperanzas y deben responder a la expectativa de toda la humanidad. Para alcanzar ese supremo objetivo de la paz y la cooperación internacionales, es más necesaria que nunca una colaboración sincera y desinteresada de todos los países, grandes y pequeños, en el seno de las Naciones Unidas y bajo los auspicios de éstas, colaboración que será también la única forma de evitar acontecimientos que podrían conducirnos al desastre.

El Sr. Boland (Irlanda) vuelve a ocupar la Presidencia.

292. Sr. WIGNY (Bélgica) (traducido del francés): Después de rendir homenaje al Presidente y de asegurarle su cordial colaboración, la delegación de Bélgica desearía aportar a este debate una contribución a la vez substancial y breve. Para ello, quizá sea lo mejor no repetir lo que ya se ha dicho.

293. En este período de sesiones excepcional hemos tenido el privilegio de ver entre nosotros a la mayoría de las grandes personalidades mundiales, muchas de las cuales ya han pronunciado sus mensajes. Si les respondemos es porque, después de todo, la suerte de las Potencias medianas y pequeñas es representar, en cierto modo, el papel del coro en el drama antiguo; papel modesto sin duda, pero si todos cantamos al unísono podemos ahogar la voz de los protagonistas. Los más poderosos saben que es difícil mantenerse aislados y que para tener éxito necesitan nuestra aprobación.

294. Actualmente hay tres temas principales que deben examinarse. Uno es, naturalmente, la reorganización de las Naciones Unidas. Se ha puesto en tela de juicio su estructura, su funcionamiento; más aún, su vitalidad, quizá su existencia misma.

295. La segunda cuestión es, evidentemente, la de las relaciones entre el mundo comunista y el mundo occidental. Se trata de la paz o de la guerra y la cuestión nos afecta a todos.

296. Por último, esta doble crisis ha sido avivada, al menos en parte, por así decir, por la agitación en África y, en particular, en el Congo Belga, hoy día el Congo independiente en busca de su destino.

297. Consideremos, ante todo, la reorganización de las Naciones Unidas. Pocas veces una cuestión de tanta importancia ha sido expuesta en forma tan dramática al principio de un período de sesiones. Para seguir el orden cronológico citaré, en primer término, las palabras del Presidente Eisenhower, quien dijo [868a. sesión]:

"Creemos que el derecho de todo individuo, hombre o mujer, a participar con su voto en el gobierno de su país es tan importante como el derecho de cada nación aquí representada a votar según sus propias convicciones en esta Asamblea".

"Vemos así como meta, no un superestado por encima de las naciones, sino una comunidad mundial que abarque a todos, fundada en el derecho y en la justicia, y que dé realce a las posibilidades y los propósitos comunes a todos los pueblos."

298. A esto, pocas horas más tarde, el Presidente Khrushchev contrapuso su opinión, que cito textualmente [869a. sesión]:

"Es preciso que el órgano ejecutivo de las Naciones Unidas refleje la situación real que prevalece actualmente en el mundo. Las Naciones Unidas están formadas por Estados que pertenecen a los bloques militares de las Potencias occidentales, Estados socialistas y Estados neutrales. La modificación que proponemos estaría plenamente justificada, y sería para nosotros una garantía mayor contra los aspectos negativos que se pusieron en evidencia en las actividades de las Naciones Unidas, especialmente con motivo de los últimos acontecimientos en el Congo."

299. La situación no podría ser más clara. Por un lado, se nos muestra un mundo democrático, del cual esta Asamblea debe ser fiel reflejo y expresión. Verdad es que no todas las naciones tienen la misma fuerza, pero si hemos creado esta Organización ha sido, precisamente, para poner fin al imperio de la fuerza. Todos los pueblos tienen el derecho de decidir con absoluta libertad su forma de vida, su civilización y su destino.

300. El Sr. Khrushchev, en cambio, presenta a esta Asamblea el cuadro de un mundo jerarquizado que, según él, constituye el único acorde con la realidad. Para él, sólo hay grandes bloques que se enfrentan siguiendo las directivas de las Potencias más importantes. Basta oír con qué fidelidad son repetidas y desarrolladas las tesis rusas por los Estados que rodean a la URSS para comprender hasta qué punto la palabra "bloque" lleva implícito el concepto de la disciplina.

301. Proponer esta reforma que, en cierto modo, hace una institución de la división en bloques revela, a mi juicio, una audacia sorprendente. Al fin y al cabo, la mayoría de las delegaciones aquí presentes representan a Potencias pequeñas y medianas. Si creyéramos que debemos alistarnos definitivamente en las filas de uno u otro bando, no estaríamos aquí, perdiendo el tiempo en discusiones. Bastaría que se nos informase por correo qué decisiones hay que adoptar.

302. En realidad, si somos Miembros de las Naciones Unidas no es para dejarnos regimentar sino para defender los legítimos intereses de cada uno y contribuir, en un pie de igualdad, a la creación de un mundo mejor del cual hemos de ser parte.

303. Las naciones pequeñas y medianas sólo pueden salir perdiendo con la guerra y son las que más aman la paz. Las naciones pequeñas y medianas no pueden, dentro de sus reducidos territorios, reunir la plenitud de los recursos materiales y espirituales, por lo cual comprenden mejor que las demás las bondades de la solidaridad. Estas naciones saben que no son el centro del universo y están acostumbradas a practicar la virtud de la tolerancia y a comprender la posición de los demás. Por último, las naciones pequeñas y medianas, por ser las más, pueden constituir una fuerza respetable al servicio de un espíritu equilibrado y de una política moderadora.

304. La política de bloques es la negación misma de las Naciones Unidas; éstas sólo podrán realizar sus objetivos si cada país rehusa aceptar órdenes

de nadie, salvo las de su conciencia, y si cada uno sabe dominar sus pasiones, salvo las de la justicia. Todos debemos someternos a la ley de la mayoría, y así lo ha hecho Bélgica, como, por su parte, lo hacen todos los demás. Si alguien creyera que puede prescindir de esta regla no haría sino establecer la esclavitud de los más en beneficio de unos pocos. Al decir esto defiendola causa de las Potencias medianas o, mejor dicho, defiendola causa de las propias Naciones Unidas contra aquellos que, con increíble descaro, acaban de despojarse de la máscara que oculta a un verdadero imperialismo de la actualidad.

305. Pero la delegación de la Unión Soviética ha agravado aún más las cosas. Lo que nos propone, en realidad, es que estos tres bloques, las grandes Potencias, estén representadas en la Secretaría y que todas las decisiones, incluso las de carácter ejecutivo, sean adoptadas de común acuerdo por estas tres personas.

306. Si no me equivoco — y no puedo equivocarme porque, aunque tarde, se dieron las explicaciones necesarias — se quiere establecer el derecho de veto, no sólo en lo relativo a la adopción de decisiones, sino también en la ejecución de las mismas. La Unión Soviética es especialista en el ejercicio del derecho de veto. Si no estoy equivocado, lo ha ejercido 90 veces desde la creación de las Naciones Unidas, dando así por tierra con la ley de la mayoría. Y ahora se pretende imponer un obstáculo semejante en el plano de la ejecución.

307. Como dije hace unos momentos, la disciplina debe ser igual para todos, si no se quiere que se convierta en esclavitud de aquellos a quienes se impone. Hoy, cuando nos reunimos aquí cerca de cien representantes, no puede afirmarse que esta mayoría sea la mayoría de un bloque. Es y debe ser la mayoría del mundo entero.

308. Es verdaderamente penoso que se haya hecho semejante propuesta, precisamente cuando vienen a ocupar su lugar entre nosotros las nuevas naciones, orgullosas de su independencia, a las que rindo, en esta oportunidad, mi homenaje. Han venido llenas de fe, con la intención de ejercer su influencia renovadora en el seno de la comunidad internacional. Más que cualquier otro país, estas naciones son celosas de su soberanía, y no aceptarán banderías. Ellas deben proteger junto con nosotros su libertad de juicio y la dignidad de esta Asamblea.

309. Ahora pasaré a referirme al segundo tema, es decir, las relaciones entre Oriente y Occidente. El problema que se plantea es el desarme. Se trata de una cuestión desalentadora. La Sociedad de las Naciones se ocupó del asunto; las Naciones Unidas lo vienen examinando desde su creación y jamás ha habido más armamentos, ni han sido económicamente más gravosos y militarmente más peligrosos. Sin embargo, es preciso creer en el desarme, es preciso desearlo. No debemos cejar en nuestros esfuerzos. ¿Cómo hacerlo cuando sabemos que en una guerra nuclear no habría vencedores sino solamente vencidos?

310. Para lograr resultados satisfactorios hay que tener un método de trabajo y, ante todo, una premisa que sirva de punto de partida. A mi juicio, el Sr. Lafer, Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, señaló esta premisa en su notable discurso inaugural

[868a. sesión]. Para él, el punto de partida es que cada uno esté dispuesto a aceptar que los demás tengan un régimen o, en términos más generales, una ideología diferente de la que desea para sí. Esto me recuerda la frase de Bernard Shaw que, con suma irreverencia, dijo un día: "No hagas a los demás lo que quisieras que te hicieran a ti, porque podría haber gustos diferentes". Esto significa no tomar partido. Por lo que hace a su concepción del hombre, del Estado, de la civilización y del progreso, cada pueblo cree legítimamente en su misión. No se trata de indiferencia, sino de tolerancia. La coexistencia pacífica debe significar, precisamente, no la lucha por todos los medios — a excepción de las armas — sino la tolerancia y la ayuda mutua.

311. Puede admitirse con el Mariscal Tito [868a. sesión] — ya dije que tenía intención de responder a quienes me precedieron en el uso de la palabra — que el progreso necesario es incompatible con la rigidez del statu quo. Pero, sin embargo, es indispensable que cada pueblo, salvo de toda ingerencia, elija libremente no sólo su régimen actual, sino incluso los medios de su evolución. Al igual que otros representantes, temo el indiscreto proselitismo de quienes proclaman haber encontrado la verdad universal y hablan sin cesar de hacer felices a los demás según sus fórmulas nacionales.

312. Si a todos nos anima realmente este espíritu de tolerancia, quizá pueda intentarse el desarme. Después de haber escuchado a tantas delegaciones, creo que sería posible llegar a una fórmula práctica distinguiendo, por un lado, el objetivo final y, por el otro, la primera medida de aplicación y el método de trabajo.

313. El objetivo final es lograr cuanto antes el desarme general, integral y multilateral. Todos estamos de acuerdo en este punto. ¿Quién puede desear conservar sus ejércitos, después de cierto tiempo, por limitados que sean?

314. Pero ¿es razonable practicar la política de "todo o nada"? El método de exigirlo todo para no ofrecer nada es muy fácil. En francés decimos, cuando queremos calmar a los apresurados, que Dios necesitó siete días para crear el mundo. Un desarme completo sería, para la humanidad, un milagro que no puede producirse instantáneamente. No es que las operaciones técnicas requieran inevitablemente mucho tiempo. Es fácil suprimir rápidamente las armas y licenciar a los soldados. El problema consiste en dar al sentimiento de seguridad de los pueblos, que actualmente descansa en las armas, otro fundamento. Y esto lleva tiempo, mucho tiempo. Lo que hay que hacer es recrear este sentimiento de seguridad. En efecto, siempre habrá litigios internacionales y quienes corran el riesgo de ser injustamente despojados deben disponer de un medio seguro para lograr que se les haga justicia. Adviértase que el control es, en sí mismo, insuficiente para proporcionar este sentimiento de seguridad, pues si no se toman las salvaguardias necesarias los países más populosos constituirán siempre, por su propio peso demográfico y económico, un peligro perpetuo para los demás.

315. Esto nos lleva al segundo punto. Si estamos de acuerdo en que el objetivo ha de alcanzarse lo más rápidamente posible el desarme completo, si admi-

timos que rápidamente no debe confundirse con casi instantáneamente, pongámonos de acuerdo en lo relativo a una primera medida de ejecución inmediata. Cuando se marcha hacia una meta hay que avanzar paso a paso. Demos el primer paso y entonces el segundo resultará más fácil y el objetivo estará más próximo. Una vez en marcha, el impulso nos seguirá llevando hacia adelante.

316. Algunos representantes eminentes, como el Presidente Eisenhower [868a. sesión] y el Sr. Diefenbaker [871a. sesión], han hecho diversas propuestas sumamente interesantes, entre las cuales podemos elegir. La suspensión de los ensayos nucleares, la utilización pacífica del espacio ultraterrestre, el desmantelamiento simultáneo de igual número de fábricas de armamentos por ambas partes, son todas ideas concretas, prácticas, dignas de que con ellas se inicie el desarme. No basta replicar que con ello no se efectúa el desarme, puesto que hemos empezado por decir que sólo se trata de medidas parciales. No cabe objetar que favorecen a una u otra parte, ya que el alcance de estas medidas parciales es limitado. Tampoco es posible detenerse en las minucias del control, pues, una vez más, la medida es circunscrita. Para los militares esto no significará gran cosa, sin duda, desde el punto de vista del desarme; pero para los políticos constituirá un enorme progreso, pues se habrá dado el primer paso y se habrá creado, así, la confianza.

317. Por último, tras la definición del objetivo y la elección de la primera medida de ejecución, viene la determinación de un método de trabajo. He escuchado con especial interés el discurso del Sr. Macmillan, Primer Ministro del Reino Unido [877a. sesión]. En él se refirió a una experiencia que dio resultado en el pasado. El Sr. Macmillan propone que se confíe a expertos, a hombres de ciencia, la elaboración de fórmulas prácticas que no tengan carácter diplomático ni político. De este modo quizás se encuentren métodos de desarme y de control que, a manera de medidas iniciales, puedan ser aplicados por ambos bandos.

318. Ha llegado la hora de la modestia y, al mismo tiempo, del realismo. Los pueblos que representamos se sienten desalentados por nuestras protestas mutuas en favor del desarme y la falta de consecuencias prácticas de esas reiteradas protestas. Nuestros pueblos exigen que si nuestras intenciones son sinceras se traduzcan en realizaciones concretas, por limitadas que sean, que les permitan, al menos, abrigar esperanzas.

319. En cuanto a los problemas militares, la delegación de Bélgica estima necesario aclarar su posición acerca de un aspecto concreto: me refiero al rearme de Alemania. La República Federal de Alemania, por no hallarse representada, no ha podido defenderse ni ejercer el derecho a contestar. Pero está asociada a nosotros en distintas organizaciones internacionales y consideramos que no sería honorable dejar sin respuesta las críticas de que se la ha hecho objeto.

320. Me permito recordar que nuestra opinión tiene cierto valor, pues fuimos injustamente invadidos dos veces y nuestro país fue ocupado militarmente durante nueve años. Por lo demás, quisiera recordar a la delegación de la Unión Soviética que en 1917, cuando nuestro territorio seguía ocupado, Rusia había firmado

la paz con Alemania y que en 1940, cuando se produjo la invasión de nuestro país, Rusia había firmado un tratado de amistad con Hitler y había roto, por esta razón, las relaciones diplomáticas con Bélgica. ¿Pero de qué sirven los resentimientos? ¿Cree alguien, acaso, que es posible construir el porvenir con recuerdos, aun cuando se refieran a un pasado reciente? Tenemos la esperanza o, mejor dicho, la convicción de que de estas dos pruebas terribles ha surgido una Alemania nueva que nos ha demostrado ser — damos fe de ello — una aliada leal. A mi juicio, es injusto atribuirle espíritu de desquite. Su Gobierno ha afirmado solemnemente, en declaraciones públicas — las únicas auténticas — que renunciaba a todo empleo de la fuerza para hacer reconocer sus derechos. No es ella la que propone una modificación unilateral de la condición jurídica de Berlín. Por último, quisiera decir que la totalidad de sus fuerzas armadas forman parte de una alianza defensiva, cuya orientación es decidida y fiscalizada por varias Potencias, entre las cuales se cuentan naciones tan pacíficas como las del Benelux^{2/}.

321. En la última parte de mi intervención quisiera informar a la Asamblea, de la manera más simple posible, sobre el problema del Congo. He debido antes ocupar la tribuna bajo el efecto de una comprensible emoción, suscitada por violentos ataques. No me propongo reanudar ahora esa polémica. Pero, a fin de mantener una rigurosa objetividad, creo necesario, para defender el honor de mi país y para informar a los señores representantes, recordar simplemente varios hechos que, según he podido comprobar, o no se conocen o se los olvida.

322. Como se recordará, en 1958 el Gobierno belga envió al Congo una comisión política, que interrogó a los dirigentes congoleños más destacados para conocer sus aspiraciones. Después que esta comisión presentó su informe el Gobierno belga declaró, el 13 de enero de 1959, que estaba preparando la independencia. En enero de 1960 políticos belgas y congoleños se reunieron en una mesa redonda — y la expresión sugiere inmediatamente la idea de igualdad y de libertad — para establecer, de común acuerdo, la estructura política del Congo independiente. A mi juicio, la delegación congoleña estaba bien constituida: formaban parte de la misma todas las personas de que hoy se ocupa la prensa mundial. Las decisiones se adoptaron por unanimidad o casi unánimemente.

323. Ruego a los señores representantes que presten atención a lo que sigue. En 1960 se celebraron, en toda la extensión del territorio, elecciones libres, mediante sufragio universal y secreto. No he oído hasta ahora — y con razón — la menor crítica sobre la organización de este acto electoral. Muchos países podrían tener en cuenta este antecedente para las elecciones en sus territorios metropolitanos.

324. Por último, en junio de 1960, el Rey de los belgas, amparado constitucionalmente por la responsabilidad de sus ministros, responsables a su vez ante las cámaras, constituyó un gobierno nacional congolés que, al parecer, podría obtener el apoyo del Parlamento congolés. Tampoco en este caso pudo ponerse en tela de juicio la absoluta normalidad y honestidad con que se procedió. Los que hoy son nuestros críticos más severos son precisamente

aquellos a quienes les gustaría que se mantuviese — o, mejor dicho, se reintegrase — en el poder ese primer Gobierno congolés nombrado por el Rey de los belgas. Esto demuestra la neutralidad, la objetividad con que procedimos. Pero lo que no nos dicen estos críticos es que la censura ya no se aplica a Bélgica — pues hemos quedado al margen de la cuestión — sino a los representantes auténticos del propio pueblo congolés.

325. Bélgica se abstuvo estrictamente en todo momento de intervenir en los asuntos internos del Congo, cuya independencia acababa de reconocer, o de manifestar preferencia por una u otra parte. Nos resulta sospechoso el celo con que ciertas delegaciones prefieren o apoyan a un candidato. ¿Respetan, acaso, la voluntad del pueblo congolés o están, simplemente, promoviendo sus propios intereses? Al fin y al cabo, el Sr. Kasavubu fue nombrado Jefe de Estado por el Parlamento congolés, lo repito, congolés, no belga. Todas las naciones que mantienen relaciones con el Congo independiente enviaron sus embajadores ante el Sr. Kasavubu, a quien presentaron sus credenciales. Y fue él quien, en virtud de sus atribuciones constitucionales, ejerció su derecho de deponer al primer Gobierno y de reemplazarlo por otro. De conformidad con el derecho público congolés — que coincide, por lo demás, con el derecho público de cualquier país civilizado — el Parlamento no tiene atribuciones para reponer un gobierno depuesto. Lo que puede hacer es dar o negar su apoyo a un nuevo gobierno y, lo que es aún más importante, no puede deliberar cuando no tiene el quórum requerido porque gran parte de sus miembros han huido y porque las deliberaciones se celebran en presencia de soldados y bajo la amenaza de ametralladoras.

326. Como el procedimiento seguido con anterioridad al 30 de junio es irreprochable — y no he oído hasta ahora la menor crítica al respecto — se objetan nuestras intenciones. ¡Eso es muy fácil! Así, se afirma que, movidos por un tardío arrepentimiento, procuramos recuperar el 10 de julio — óigase bien, el 10 de julio — lo que habíamos concedido el 30 de junio. Después de haber organizado un Estado unitario, según estas afirmaciones, tratamos de dividirlo. Se nos acusa de que, después de haber organizado elecciones libres y secretas mediante sufragio universal, tratamos de reemplazar a los miembros elegidos. Se nos acusa, en suma, de que, después de haber otorgado una independencia completa y sin reservas, procuramos retomar inmediatamente un dominio al cual hubiera sido tan fácil no renunciar por completo. Pero, naturalmente, jamás se ha presentado ni la sombra de una prueba.

327. Tales son los hechos, por lo que hace al proceso político. Pero quisiera agregar lo siguiente: el Congo se hallaba preparado para actuar dignamente como Estado independiente. No voy a referirme ahora al desarrollo económico y social, que ha sido, en general, muy apreciado y que algunos de los representantes, especialmente de las delegaciones africanas, conocen perfectamente. Pero conviene recordar que este grado de desarrollo no se alcanzó tan sólo porque el suelo era rico y las poblaciones africanas laboriosas e inteligentes — bien lo sabemos y ya lo demostrarán a su tiempo — sino también gracias a ciertas características de la política seguida por mi país.

^{2/} Comité de Acercamiento Belgo-Neerlandó-Luxemburgués.

328. ¿Saben Vds. que, con arreglo a nuestra Constitución, todo lo que provenía del Congo pertenecía, no a Bélgica, sino al Congo? Separación de patrimonio, separación de monedas, separación de reservas de oro y de divisas, absoluta libertad de comprar y de vender en cualquier mercado, a los mejores precios, sin ninguna ventaja para Bélgica; administración totalmente separada e independiente de la administración metropolitana, sin que los funcionarios pudieran tener esperanza alguna de continuar su carrera en esta última; protección de las tierras indígenas contra el acaparamiento en virtud de una severa legislación contra las cesiones, incluso a título oneroso y, por último, las acciones que las sociedades concesionarias debían ceder gratuitamente a los poderes públicos eran y son propiedad del Estado congolés y no del Estado belga: he ahí las verdaderas características del régimen adoptado por mi país, por lo cual no debe sorprender que el progreso haya sido tan rápido ni que fuese elevado el crédito del entonces Congo Belga.

329. En una nota soviética hemos leído con cierto asombro que el Congo acaba de salir del analfabetismo. Pues bien, es preciso que se sepa que en este país, cuyo territorio equivale a la tercera parte del de los Estados Unidos y que sólo cuenta con 14.000.000 de habitantes, pese a la dificultad de los medios de comunicación y al gran número de habitantes que viven en la selva, más de la mitad de los niños iban a la escuela, y este hecho es y seguirá siendo en el porvenir el fundamento de las instituciones verdaderamente democráticas. Hago notar, asimismo, que en 1952 y 1954 se coronó el establecimiento de una red de instituciones de enseñanza secundaria con la creación de dos universidades — con el sentido que se da al término en Europa — del más elevado nivel, y por todo concepto comparables con nuestras propias universidades; estas dos instituciones comprendían todas las facultades.

330. Se dice que hemos dado la libertad a este pueblo sin haberlo dotado previamente de los elementos dirigentes necesarios. Es posible. Tal vez hubiera sido preferible esperar algunos años para que nuevas promociones de universitarios pudieran tener en sus manos todas las palancas de mando. Pero veamos el mapa político de la región. Veamos el mapa político del Congo. Los mismos que hoy nos reprochan no haber tenido esta previsión nos habrían reprochado aún más lo que habrían calificado de "timidez". En realidad, el Congo había alcanzado un desarrollo económico e intelectual de tal magnitud que no habría sido justo — ése fue nuestro criterio — negarle la emancipación cuando todos sus vecinos obtenían la libertad política. Pero no ha de creerse por ello que no tomamos ninguna precaución. Por el contrario, nos dimos cuenta del peligro y propusimos la adopción de ciertas medidas.

331. ¿Qué medidas? En espera de que pudieran asumir sus funciones los jóvenes universitarios congoleños, dejamos en Africa, a disposición del Gobierno nacional congolés, 10.000 expertos, profesionales en su mayoría. Estos médicos, educadores, funcionarios, magistrados, técnicos de toda clase, que habían asegurado el desarrollo del Congo, permanecieron en el país, y obsérvese bien, a sueldo y bajo las órdenes y dirección del Gobierno congolés, a cuyo servicio se hallaban empleados. No se trataba,

pues, de funcionarios belgas, sino de funcionarios del Gobierno congolés, del cual recibían órdenes, con lo cual se permitía a este Gobierno actuar, desde un principio, en forma eficaz. Por otra parte, en lo relativo a la asistencia financiera, Bélgica había proyectado conceder, solamente para el ejercicio económico de 1960, 100.000.000 de dólares. En otras palabras, Bélgica está dispuesta a hacer exactamente lo que ahora se pide que hagan las Naciones Unidas en 1960, y pensaba proseguir esta ayuda en años subsiguientes, con arreglo al tratado de amistad. Esto tendría que hacer reflexionar a quienes nos acusan de haber explotado al Congo. Diez mil expertos y 100.000.000 de dólares para un solo año. He ahí cifras que conviene recordar y medir en la escala más amplia, es decir, la de las Naciones Unidas.

332. Cabe preguntarse, entonces, cuáles son las causas de esta terrible crisis. Algunas son de carácter interno y, como antes, me abstendré de examinarlas, pues no quiero — a diferencia de otros representantes — apartarme de la política de no intervención que hemos venido observando estrictamente desde un principio. En cuanto a las causas de carácter externo, hay quienes quisieran hacer creer, como dije poco antes, en la existencia de maniobras belgas cuya realidad jamás se demostró y que están claramente reñidas con nuestra política, ya que pretender que al cabo de 10 días pudiésemos cambiar de política es acusarnos de locura.

333. Desgraciadamente, otros países no han procedido con la misma moderación, y es inquietante comprobar que, como ya no se puede formular acusaciones contra los soldados belgas que se hallaban en el territorio en misión temporal, todas las críticas se dirigen ahora contra las Naciones Unidas. Pero hay que procurar que lo anecdótico no haga perder de vista la historia. Nadie puede arrebatarnos el honor de haber creado el Congo que, antes de nuestra llegada, no era sino un conglomerado de grupos étnicos y tribus rivales. Nosotros creamos el Congo. Sólo el pueblo congolés y los expertos belgas aportaron los elementos económicos, sociales y humanos para formar este magnífico país. Sólo al pueblo congolés y al pueblo belga debe el Congo su independencia, proclamada el 30 de junio. Una crisis grave y dolorosa para todos no puede ocultar esta verdad fundamental. Una vez restablecido el orden en sus asuntos internos, el Congo llegará a ser lo que su población y nosotros hemos venido preparando durante 80 años: una gran Potencia africana.

334. Para concluir, quisiera decir que si hay algo que distingue a Bélgica es su adhesión a los ideales democráticos. Nuestras ciudades se cuentan entre las primeras que instituyeron, en los comienzos de la Edad Media, el gobierno del pueblo por el pueblo. Nuestra Constitución nacional está considerada como la más liberal de Europa y 10 países la han adoptado como modelo. En los territorios de Africa hemos procurado establecer instituciones democráticas, basadas, sobre todo, en la instrucción general y el sufragio universal. Dentro de la comunidad internacional, Bélgica ha sido miembro fundador y colaborador activo de la Sociedad de las Naciones y de las Naciones Unidas.

335. Estamos convencidos de que no será posible resolver los problemas internacionales a menos que todos colaboren y se respeten los deseos de la

mayoría. Tal es el papel de las Potencias medianas. Por eso, en nuestra exposición, comenzamos por defender el papel de las Potencias medianas y pequeñas.

336. También estamos persuadidos de que la gran mayoría de los Estados que representamos tienen un ideal común; pero para alcanzarlo no debemos apoyar programas vagos y ambiciosos, sino propuestas concretas y razonables, cualquiera sea su origen. Por esta razón, en la segunda parte de nuestro discurso, hemos hecho una distinción entre el objetivo final del desarme completo y de las primeras medidas de aplicación que debe adoptar esta Asamblea, siguiendo el método de trabajo sugerido por el Primer Ministro del Reino Unido.

337. Por último, y esto es de importancia fundamental, una larga experiencia nos ha enseñado que la democracia supone sinceridad de información, imparcialidad de juicio y tolerancia. Por esta razón, al exponer el problema congolés, me he permitido hablar con simplicidad, absteniéndome desde un principio — y tengo la impresión de haberlo logrado — de entrar en polémicas. Cuando se trata de la paz mundial conviene que hable la prudencia y callen las pasiones. Si ya no es posible imponerla por la fuerza, la paz debe descansar en la tolerancia. Con este espíritu Bélgica seguirá apoyando los esfuerzos de las Naciones Unidas.

Se levanta la sesión a las 19.25 horas.